



Guerra, desplazamientos forzados y
respuestas a la crisis en Cabo Delgado
Mozambique



Informe de
Ayuda en Acción

Coordinación
Jesús Pérez Marty

Fotografías
Ayuda en Acción y Gernika Gogoratuz



Elaborado por
Gernika Gogoratuz
Centro de Investigación por la Paz

Autores/as
Jokin Alberdi
Teresa Cunha
Liliana Zambrano
Aventina Matusse
Alberto Ernesto
Lázaro Cossa

Contenido

Introducción y contexto del estudio	04
Capítulo 1. Conflicto armado, causas y flujos del desplazamiento interno en Cabo Delgado	10
Capítulo 2. Descripción del proceso de llegada y de las condiciones de establecimiento y acogida	26
Capítulo 3. Procesos de integración y retorno	46
Capítulo 4. Análisis de riesgos y conflictos en los procesos de acogida e integración de las comunidades desplazadas	54
Capítulo 5. Conclusiones y recomendaciones	62

Introducción y contexto del estudio

Desde octubre de 2017 la provincia de Cabo Delgado, Mozambique, ha sido fustigada por el fenómeno de la violencia armada. Como consecuencias, se han desplazado a la región sur de la provincia y otras zonas del país 946.508 personas hasta junio de 2022¹ y se han producido 4.398 víctimas mortales².

Entre las causas de la violencia que han sido apuntadas se encuentran: conflictos religiosos entre confesiones del islam, intereses sobre la tierra y recursos naturales de la zona, la presencia de grandes proyectos extractivos (con la mayor inversión en la historia del África Austral en el proyecto de extracción de gas de la cuenca del Rovuma), la pobreza y la desigualdad, los tráficó ilícitos de drogas, marfil y piedras preciosas, entre otros.

La provincia de Cabo Delgado ha ostentado históricamente algunos de los índices de desarrollo más bajos de Mozambique. La tasa

de analfabetismo es del 53%, el índice de esperanza de vida se sitúa en los 48 años³ y el gasto medio mensual por persona en el año 2015 era de 34 euros⁴.

La Fundación Ayuda en Acción trabaja en Cabo Delgado de manera directa desde el año 2006. Desde 2019 trabaja en la respuesta a la crisis de los desplazados internos con programas en las áreas de abrigo, protección, gestión de campamentos y agua y saneamiento básico desde un enfoque de emergencia para la cobertura de necesidades básicas. Además de la respuesta de emergencia a la crisis de los desplazados internos, la Fundación Ayuda en Acción, trabaja en la generación de oportunidades económicas y educación con intervenciones en las zonas de acogida.

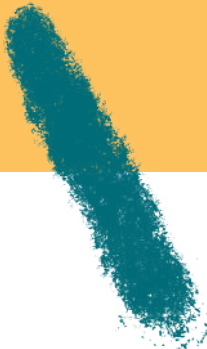
Desde hace más de 5 años, Gernika Gogoratuz y el Centro de Estudios y Acción para la Paz vienen desarrollando un proceso de

1. OIM (2022): Displacement Tracking Matrix. Baseline Assessment Round 16 - (May-June 2022).

2. ACLED (2022): Cabo Ligado Weekly: 31 October - 6 November.

3. MASC (2021): Malamulelo. Suplemento Cabo Delgado.

4. INE (2015): Relatorio final do Inquerito ao Orcamento Familiar - IOF - 2014/15. Maputo.



investigación-acción-participación en el norte de Mozambique en el marco del proyecto Territorios en Conflicto, para ir construyendo un plan de acciones para la paz y la convivencia en Cabo Delgado protagonizado por las comunidades desplazadas.

Este informe, se suma a otras iniciativas e investigaciones realizadas por GgG, CEAP y AeA, en las que se pretende hacer una contribución crítica y constructiva al análisis del conflicto armado y de la respuesta. Las tres organizaciones asumimos que es necesaria una comprensión más profunda de la realidad de Cabo Delgado que sirva para avanzar en la mejora de la situación de las personas afectadas por esta guerra requiere de análisis complejos, de la incorporación de enfoques que desvelen las insuficiencias de las actuales operaciones de desarrollo, humanitarias y militares, y que promuevan la participación y el fortalecimiento de la agencia de las comunidades desplazadas y de los habitantes de Cabo Delgado.

El estudio tiene como objetivo profundizar en el conocimiento local y la comprensión del

contexto, las capacidades y las estrategias de los actores e instituciones, así como los procesos de desplazamientos forzados internos en la provincia de Cabo Delgado.

Entendemos los desplazamientos internos forzados desde un paradigma que reconoce la complejidad de dichos fenómenos, comprendiendo las dificultades que las poblaciones desplazadas experimentan desde una perspectiva procesual que integra las diferentes fases del desplazamiento (salida, llegada e integración/retorno) y atendiendo a los desplazados no solo como víctimas sino también como agentes activos con sus experiencias, capacidades y expectativas que trazan sus estrategias de supervivencia e integración en contextos caracterizados por su complejidad y altos índices de escasez de recursos para su integración.

Pensamos que es importante no solo prestar atención a la población desplazada. La población de acogida, dadas las condiciones de pobreza preexistentes y la falta de infraestructuras y servicios básicos, es una clave importante. Su capacidad de apoyo

Gran parte del peso de la crisis de los desplazados internos está siendo sostenido desde la comunidad, una comunidad con condiciones iniciales precarias

social es un elemento fundamental, por lo que las intervenciones deben tener un alcance holístico: por un lado, atender las necesidades de los desplazados y, por otro, incrementar la disponibilidad y acceso a bienes y servicios esenciales en las comunidades de acogida.

Las redes sociales de apoyo local (parentesco, religión, etnia, procedencia, profesión, vecindad, etc.) sostienen en Cabo Delgado a la mayoría de las poblaciones desplazadas. En estos momentos, gran parte del peso de la crisis de los desplazados internos está siendo sostenido desde la comunidad, una comunidad con condiciones iniciales precarias que, con la llegada de los desplazados, ve como su situación de pobreza existente aumenta, introduciendo importantes vectores de tensión social, que, por ello, pueden provocar conflictos y la ruptura de estas redes, profundizando la crisis y provocando incidentes violentos cuando no se atienden adecuadamente.

Además de los convenios internacionales y las figuras legales que definen al desplazado, en tanto en cuanto sujeto de derecho, entendemos que la figura del desplazado debe ser comprendida, siguiendo a Refslund

Sorensen⁵, desde un enfoque de agencia y capacidades a partir de las siguientes premisas:

- La importancia de no solo explicar 'por qué' y 'cómo' las poblaciones de desplazados internos llegaron a su estado actual, sino también preguntarse '¿qué sigue?'.
- La heterogeneidad de poblaciones con diferentes identidades y posiciones que se ve oscurecida por la categoría homogénea de 'desplazados internos'.
- Los desplazados, como todos los demás grupos sociales, consideran sus opciones y actúan estratégicamente para lograr sus objetivos individuales.
- Los desplazados internos no están necesariamente arraigados en casa: muchos quieren mudarse a otros lugares, otras posibilidades y nuevas vidas.

Nuestra estrategia de intervención debe

5. Refslund Sorensen, Birgite, 2003: Researching internal displacement: what is our field and what is our goal? Trondheim Conference, Norway.



ser sensible a los contextos locales desde el punto de vista del proceso de desplazamiento forzado. Para ello, la identificación del perfil de desplazados internos y de las redes de apoyo social, así como su identificación y los mecanismos sociales que en ellas operan, son elementos fundamentales.

Las personas obligadas a huir de la violencia portan una experiencia marcada por el hecho del desplazamiento forzado. Es importante entender sus vidas desde una perspectiva procesual, en constante cambio y las formas como la memoria opera sobre ellas generando respuestas adaptativas a las nuevas situaciones, y como actúa sobre sus expectativas de futuro. La persona desplazada construye nuevos mundos de vida a partir de la memoria, de la tradición y de sus capacidades. El desplazamiento es un momento traumático de la experiencia, y se constituye como un marco de referencia para reorganizar y reinterpretar su historia, cultura, sociedad e identidad en un sentido amplio.

La prolongación de la guerra y la respuesta humanitaria han puesto encima de la mesa el debate sobre cómo avanzar en un

enfoque de triple nexo que sincronice las iniciativas humanitarias, de desarrollo y paz para reducir las vulnerabilidades de las personas desplazadas internamente, a la vez que se termina con la violencia directa provocada por los grupos armados, se inicia la reconstrucción posbélica y se fortalece la cohesión comunitaria entre las comunidades desplazadas y de acogida. Con esta investigación, a partir de un conocimiento basado en el contexto local y en la interpretación de las diversas realidades sociales, utilizando herramientas teórico-analíticas feministas, decoloniales y de economía política crítica, se quiere poner el foco en la necesidad de cambiar de rumbo, teniendo en cuenta las explicaciones, narrativas y propuestas basadas en los conocimientos y experiencias de las personas afectadas, y orientando las iniciativas de ayuda humanitaria, desarrollo y paz al fortalecimiento de la agencia de las redes de las comunidades desplazadas y las poblaciones acogedoras.

Para la realización del estudio se conformó un equipo de trabajo interdisciplinar, de mujeres y hombres, tanto locales como internacionales, con el objetivo no solo

de recoger información, sino de generar debates y reflexiones internas y externas que permitieran una comprensión sistémica y procesual de la complejidad de la realidad actual en Cabo Delgado, haciendo también partícipes a las propias comunidades desplazadas y habitantes de la zona en el proceso de construcción de paz de su propio territorio.

Planteamos una investigación feminista desde las epistemologías del sur (Santos, 2019⁶; Cunha & Casimiro, 2019⁷), basada en un enfoque de capacidades (Dubois, 2019)⁸, que apuesta por la construcción participada de la paz (Ramos, 2019)⁹. Pretende ser un trabajo crítico, que ahonda en una comprensión de la complejidad de la realidad actual del norte de Mozambique, de las conflictividades y situaciones de violencia que están ocasionando desplazamientos forzados, con el propósito último de generar propuestas creativas, viables y adecuadas localmente, que faciliten tanto los procesos de acogida y de respuesta humanitaria, como soluciones duraderas que potencien las capacidades de las poblaciones de Cabo Delgado. Para ello, es imprescindible tener en cuenta las idiosincrasias, expectativas y la cultura de

6. Santos, Boaventura de Sousa (2019): *O fim do império cognitivo. A afirmação das epistemologias do sul*. Coimbra: Almedina.

7. Cunha, Teresa & Casimiro, Isabel (2019): "Epistemologías del sur y alternativas feministas de vida" en Jokin Alberdi et al: *Territorios en Conflicto. Claves para la construcción de alternativas de vida*. Gernika-Lumo: Gernika Gogoratz. 71-118.

8. Dubois, Alfonso (2019): "La propuesta alternativa desde el enfoque de las capacidades. Conceptos y marco de análisis", en Jokin Alberdi et al: *Territorios en Conflicto. Claves para la construcción de alternativas de vida*. Gernika-Lumo: Gernika Gogoratz. 25-69.

9. Ramos, Muslera Esteban (2019), "Praxis participativa de la paz transformadora: teoría y método", en Pérez de Armiño, Karlos y Zirion, Iker (coord.): *Pax Crítica. Aportes teóricos a las perspectivas de paz posliberal*. España, Editorial Tecnos.

la gente. Es fundamental generar espacios para conversaciones proyectivas y proactivas entre las comunidades afectadas y el resto de los actores que permitan ir definiendo iniciativas concretas para su bienestar y para la paz, y tratar de poner fin a las actuales dependencias y sumisiones.

Para encontrar vías de respuesta a lo que está ocurriendo en Cabo Delgado no basta con apelar retóricamente al humanitarismo y a los derechos humanos ni con articular sofisticadas y costosas respuestas militares y humanitarias. Con ello no se está logrando acabar con la violencia y, en consecuencia, no se están garantizando suficientemente los derechos de las personas desplazadas. Otros conocimientos y saberes y otras formas de hacer ciencia pueden aportar nuevas claves para avanzar, prestando atención a los eventos que preceden, acompañan y siguen al desplazamiento¹⁰, en tanto proceso y experiencia de vida. Se requiere una mirada atenta, abierta y ágil, que atienda no solo a identificar brechas, si no a poner en voz activa a los protagonistas, trascendiendo fórmulas unilineales de respuesta a la crisis, a favor de mecanismos reflexivos donde, en primera instancia, se debe comprender qué hace y quiere la gente. Las personas desplazadas y las comunidades de acogida son agentes que responden a partir de formas de ser y estar en el mundo heredadas, construidas de manera interactiva a lo largo de su experiencia, y que actúan de manera creativa, moviéndose en mundos de vida, adaptándose y generando estrategias de construcción del futuro¹¹.

10. Marx, Emanuel (1990): "The social world of refugees: a conceptual framework". *Journal of Refugee Studies*. Vol. 3, nº 3.

11. Vincent, Marc y Refslund Sorensen, Birgitte (ed.), (2001): *Caught between borders. Response Strategies of the Internally Displaced*. Londres: Pluto Press.

El sentir-hacer-saber artesanal de las mujeres que propone Teresa Cunha (2022)¹² y la imaginación moral como el arte y el alma para la construcción de paz de John Paul Lederach (2007)¹³, sugieren utilizar la micropolítica (Cusicanquí, 2018)¹⁴ de la vida cotidiana, lo artesanal, la intuición y el potencial creativo de la pluralidad comunitaria y social para llevar adelante procesos exitosos de construcción de paz. Conectar la dimensión estructural de los conflictos con las expectativas cotidianas de la gente corriente puede ser una de las claves para avanzar en cambios sociales y políticos.

La experiencia de más de 5 años de investigación constante en Cabo Delgado de Gernika Gogoratuz y los 16 años de trabajo de la Fundación Ayuda en Acción, así como el trabajo continuado desde 2018 con poblaciones desplazadas, agencias de la ayuda, organizaciones internacionales y organismos del gobierno, han sido elementos esenciales para la configuración y realización del estudio y la recogida de datos, incluyendo un conjunto de diagnósticos realizados sobre las poblaciones con las que se trabaja en diferentes ámbitos. Adicionalmente, para conocer de primera mano cómo se está afrontando la emergencia provocada por la guerra en Cabo Delgado, además de entrevistar a personas expertas, trabajadoras del sector humanitario y autoridades

políticas, se ha optado principalmente por contar con las historias de vida de familias desplazadas a través de cuestionarios-diálogos¹⁵, para así poder aprender de las resiliencias y resistencias de estos colectivos que tendemos a marginalizar.

Con esta estrategia metodológica queríamos partir de la deconstrucción de nuestros automatismos culturales o, como diría Dipesh Chakrabarty¹⁶, “provincializar” nuestros conocimientos eurocéntricos, para apostar por crear, cuidar y fortalecer diálogos horizontales entre conocimientos y agentes marginalizados y privilegiados, que nos ayudarán a aprender de lo comunitario y trascender así las formas institucionalizadas. En este sentido, tratamos de distinguir entre las vivencias personales del equipo de investigación, y las necesidades y expectativas de las familias entrevistadas, para luego avanzar en la complicada tarea de llevar lo aprendido a los espacios de poder. Aun así, hay que reconocer que estas metodologías alternativas no dejan de resultar extractivas, y apenas concretan retornos de los estudios para las comunidades que han participado en ellos. Conscientes de ello, y sin levantar falsas expectativas, sí creemos que se puede transmitir el compromiso de que conjuntamente podemos cambiar para bien algunas de las decisiones que les afectan.

12. Cunha, Teresa (2021): “Sentir-Pensar-Hacer Feminista: Reflexiones. Huellas hacia un pluriverso feminista: Reflexiones Metodológicas para la Práxis” en Liliana Zambrano & Itxaso Bengoetxea (coord.): Metodologías para la construcción de Alternativas de Vida. Gernika-Lumo: Gernika Gogoratuz. 34-51

13. Lederach, John Paul (2007): La imaginación moral. El arte y el alma de la construcción da paz. Bakeaz. Gernika Gogoratuz.

14. Cusicanquí, Silvia Rivera (2018): Um mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde um presente em crisis. Buenos Aires: Tinta Limón.

15. Se realizaron encuestas-diálogo con 8 familias desplazadas de los barrios de Mahate, Josina Machel y Paquitequete en la ciudad de Pemba, y en los campamentos de personas desplazadas de Nacate y Mapupulo en Montepuez y Natove en Ancuabe. Además de las respuestas de los cuestionarios, las notas orales y escritas del diálogo y la observación de los equipos locales de investigación fueron fundamentales para comprender la cotidianidad de estas familias.

16.

Conflicto armado, causas y flujos del desplazamiento interno en Cabo Delgado





La guerra y la precariedad de la grave situación humanitaria han agudizado las violencias que sufren las personas de Cabo Delgado. Hay que recordar que hay más de 4.000 víctimas mortales directas del conflicto, aproximadamente la mitad civiles. Los ataques de la insurgencia y las operaciones de las fuerzas armadas de Mozambique generan miedo e inseguridad provocando desplazamientos masivos. Los asesinatos, la pérdida de familiares, la quema de poblados, los robos y la destrucción del patrimonio, el secuestro y reclutamiento de jóvenes, niñas y niños, la falta de seguridad de las mujeres y adolescentes que sufren violencia sexual, el matrimonio precoz, la explotación sexual y el sexo por supervivencia... se han generalizado desde el inicio del conflicto armado.

Las causas del desplazamiento interno

En un contexto como el de Cabo Delgado, es necesario un análisis de la genealogía

de los conflictos que nos contextualice en los diferentes momentos y las distintas manifestaciones de una violencia estructural. La violencia es más que un mero comportamiento instrumental de unos contra otros, movidos por intereses y convicciones. La violencia es una práctica social, histórica y culturalmente determinada que, para su comprensión, es necesario atender al menos a tres tipologías de agentes: los sujetos que la perpetran, los que la sufren y los que la observan¹. Es en la interacción entre estas categorías donde se concreta su fenomenología².

Para tratar de comprender las causas y los problemas de la crisis humanitaria de las personas desplazadas que huyen de la violencia armada de los distritos del norte de Mozambique, se proponen tres ángulos de análisis: i) la recurrencia histórica de la violencia; ii) los bajos niveles de indicadores de desarrollo humano; y iii) la intensificación

1. Strathern, Andrew, Stewart, Pamela J., Whitehead (ed.), (2006): *Terror and violence: imagination and the unimaginable*. London: Pluto Press.

2. Schröder, Ingo W. and Schmidt, Bettina E. (ed.), (2001): *Anthropology of violence and conflict*. Abingdon: EASA.

de la explotación extractiva de los recursos naturales y los cambios en los modos de organización del territorio.

Guerras constantes y violencia lenta en Cabo Delgado

El norte de Mozambique, y concretamente la provincia de Cabo Delgado, se ha caracterizado históricamente por la persistencia recurrente de la violencia desde

los tiempos precoloniales. En los últimos 100 años, se pueden identificar cuatro periodos principales de violencia armada organizada: las llamadas campañas de pacificación, que fueron, de hecho, guerras de ocupación colonial del último cuarto del siglo XIX hasta bien entrado el siglo XX; la guerra de liberación entre 1963 y 1974; la guerra de los 16 años entre 1976 y 1992; y la guerra actual desde 2017 ³. Este lapso de tiempo, de poco

3. Entre 1885 y 1926, muchas aldeas se resistían violentamente a los negocios mineros y agrícolas de la Compañía de Niassa que tenía concedidas las tierras de



más de un siglo, es extraordinariamente corto para que se hayan realizado y apropiado procesos de estabilización

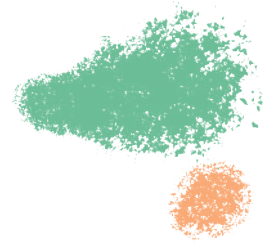
Cabo Delgado por la corona portuguesa, y que era apoyada por algunas élites makonde y makwas. La resistencia contra Portugal continuó ante la administración colonial del "Estado Novo" de la dictadura de Salazar que terminó con la guerra de la Independencia (1963-1974). Las comunidades makonde de Mueda que fundaron la guerrilla revolucionaria e independentista del FRELIMO, liberaron amplias zonas del norte del país, aunque el sur de Cabo Delgado siempre se mostró reticente a esta hegemonía makonde. Poco después de la independencia, se inició la guerra de los 16 años entre el gobierno revolucionario del FRELIMO contra la oposición anticomunista de la RENAMO, que dejó más de un millón de muertos y unos 7 millones de personas desplazadas en Mozambique, y que finalizó con los Acuerdos de Paz de 1992. En Cabo Delgado, mientras en algunas zonas de la provincia se aceptó el proyecto revolucionario de la FRELIMO, otras zonas se mostraron reacias a los planes de modernización y de las aldeas comunales, lo que permitió a la RENAMO ganar algunos apoyos. Hay que señalar que el reciente rebrote de la guerra de los desmovilizados de la RENAMO entre 2013 y 2019 no ha tenido efectos destacables en el norte del país. Sin embargo, la guerra en Cabo Delgado hizo su aparición de nuevo a finales de 2017, con ataques violentos en la zona de los megaproyectos gasísticos protagonizadas, según las autoridades estatales, por sectores radicalizados del islam. El sentimiento de discriminación y abandono de las poblaciones costeras, de mayoría musulmana, frente a unas elites makonde bien posicionadas en los cuadros del FRELIMO, y las disputas por el control de las riquezas y los negocios entre las élites políticas locales y nacionales son elementos que se repiten en esta historia de violencia y conflictos armados del norte de Mozambique. Garcia, Francisco Proença (2001): *Análise global de uma guerra (Moçambique 1964 -1974)*. Porto: Universidade Portucalense [Tesis doctoral]; Serra, Carlos (org.) (2000): *História de Moçambique*. 1999. Vol I. Parte I: Primeiras sociedades sedentárias e impacto dos mercados: 200/300-1885. Parte II: Agressão imperialista: 1886-1930. Maputo: Livraria Universitária; Coelho, João Paulo Borges; Macaringue (2002): "Da paz negativa à paz positiva: uma perspectiva histórica sobre o papel das forças armadas moçambicanas num contexto de segurança em transformação", *Estudos Moçambicanos*; Nº 20. Maputo: Centro de Estudos Africanos da Universidade Eduardo Mondlane, p. 41-90. Katto, Jonna (2017): *Beautiful Mozambique*. Haptics of belonging in the life narratives of female war veterans. Helsinki: University of Helsinki, [Tesis doctoral]; Pirio, Gregory, Pittelli, Adam Yussuf (2019): "The Many Drivers Enabling Extremism in Northern Mozambique", *Africa Center for Strategic Studies* URL: <https://africacenter.org/spotlight/the-many-drivers-enabling-violent-extremism-in-northern-mozambique/>; Matsinhe, David; Eloi, Estácio (2019): *The genesis of insurgency in northern Mozambique*. Pretoria: Institute for Security Studies.

territorial, social y mental que permitan generar alternativas resilientes al uso de la violencia en la resolución de conflictos y la estabilización social.

Además de estas guerras, otras cuestiones han incidido en el devenir y en el contexto de Cabo Delgado: la conflictividad social propia e histórica de un territorio marcado por importantes rutas comerciales en el Océano Índico y su consecuente movilidad cultural, religiosa y política; la dinámica de la disputa por la hegemonía entre las tradiciones salafí y sufí del islam, acentuada en las dos últimas décadas; y una compleja diversidad etnolingüística con algunos conflictos latentes ⁴.

A estas dinámicas internas, se suma la situación geográfica en el Canal de Mozambique y en la costa oriental de África, y su posición geoestratégica para el control del Océano Índico, que también han contribuido a la aparición reiterada de inestabilidad. Las rutas del narcotráfico desde Asia central, la expansión de la frontera extractiva y la consiguiente lucha por el dominio de los recursos en la zona, el comercio ilegal de productos y mercancías, incluyendo el contrabando de maderas y piedras preciosas, son algunas de las

4. La provincia tiene una población multiétnica: la mayoría son makwas, luego makondes y por último los mwanis. También se hablan varias lenguas: emakhuwa, shimakonde, kimwani, swahili, ngoni y ajaua y portugués. El nivel de complejidad del sustrato de violencia presente en la sociedad de Cabo Delgado aumenta, cuando se tienen en cuenta las diversas dimensiones que se produjeron tras la independencia política en 1975. La población costera mayoritariamente musulmana se viene sintiendo discriminada frente a los cristianos makonde de la meseta de Mueda. Su papel más activo en la lucha de liberación nacional parece ser el principal argumento esgrimido. Esta situación es percibida y sentida como violencia de Estado.



dinámicas y conflictos que también deben ser considerados.

Los impactos de estos conflictos han configurado una violencia lenta (Nixon 2011) ⁵ y estructural en Cabo Delgado, que se reproduce en el tiempo y en el espacio, de forma dispersa, sutil, aparentemente insignificante e invisible a los ojos, pero que acaba penetrando en individuos y sociedades, y que constituye un daño repetitivo que, antes o después, se presenta como letal.

La violencia, durante este largo periodo, tiene una genealogía compleja, cuyo eje estructural se fundamenta en las resistencias de las poblaciones y grupos dominados para poder ejercer un mayor control sobre su presente y su futuro. Las ideologías y matrices subyacentes a la violencia se han fundamentado en la resistencia a formas de dominación sobre las personas y los recursos, formas de opresión y de control que han caracterizado el territorio y los sistemas económicos, políticos y sociales en los últimos 100 años, alcanzando contornos revolucionarios que han adoptado diferentes formas a lo largo de la historia, incluyendo la guerra de independencia, la de los 16 años

5. Nixon, Rob (2011): Slow Violence and the environmentalism of the Poor. Cambridge, Massachusetts, and London: Harvard University Press.

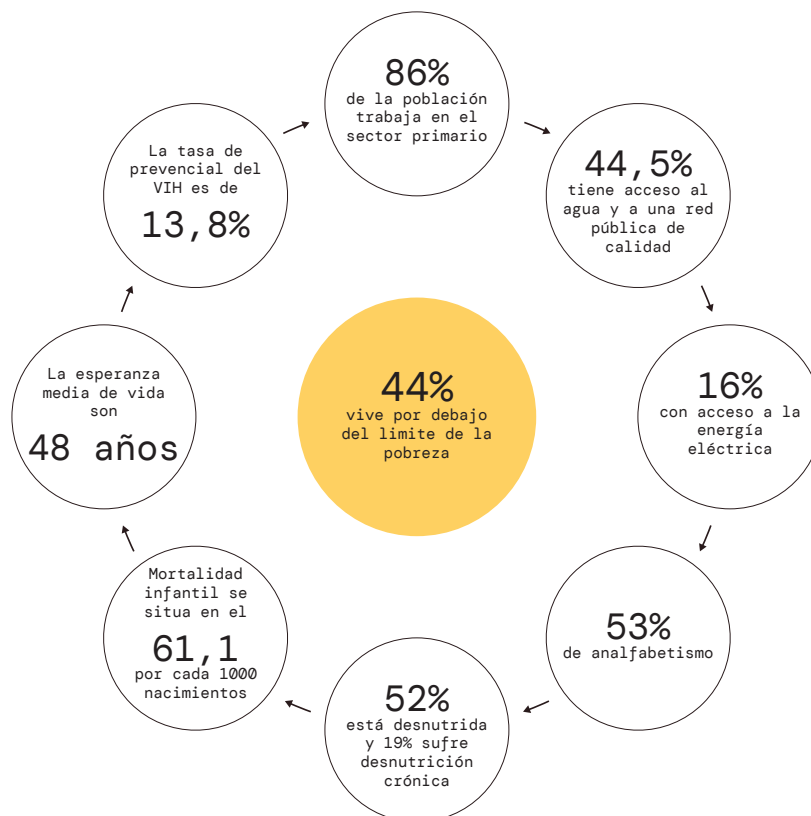


Gráfico 1: Factores de vulnerabilidad de la población de Cabo Delgado

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Plan de Reconstrucción de Cabo Delgado del Gobierno Mozambiqueño. Rapid Response Plan: Cabo Delgado Province, Mozambique, May-December, 2020 <https://reliefweb.int/report/mozambique/rapid-response-plan-cabo-delgado-province-mozambique-may-december-2020>

y, en los últimos 4 años, la guerra en Cabo Delgado.

Esta situación de violencia constante ha mermado las capacidades individuales y colectivas de la gente de Cabo Delgado, impidiéndola por el miedo, a colaborar entre sí, a planificar vidas más allá de la supervivencia cotidiana, y/o a imaginar una existencia pacífica.

La creciente vulnerabilidad en Cabo Delgado

La secuencia temporal entre el año 2000⁶ y el 2020 de los índices de Desarrollo Humano (IDH) publicados por el PNUD para Mozambique no arroja un saldo positivo, en tanto que continúa siendo el 7º país del mundo con peores resultados. Tal como se evidencia en el gráfico 1, la pobreza y las desigualdades continúan siendo profundas y persistentes. La pandemia del COVID-19, y la persistencia de fenómenos climáticos extremos y, particularmente, de la guerra que se inició en 2017, no han hecho sino empeorar estos datos sobre el desarrollo humano.

Cabo Delgado tiene una población estimada de 2.320.261 habitantes según el censo de nacional de 2019⁷, con una sociedad eminentemente rural (83.2%), aunque

6. PNUD (2000): Informe sobre Desarrollo Humano 2000. Madrid, Barcelona, México: Ediciones Mundi Prensa; y PNUD (2020): Relatório do Desenvolvimento Humano 2020. A próxima fronteira. O Desenvolvimento Humano e o Antropoceno. New York: UNDP.

7. Ver aquí: <http://www.ine.gov.mz/iv-rgph-2017/cabo-delgado/quadro-1-populacao-recenseada-por-area-de-residencia-e-categoria-censitaria-segundo-idade-e-sexo-provincia-de-cabo-delgado-2017.xlsx/view>

los desplazamientos provocados por la guerra están alterando la composición y distribución demográfica y la ocupación del territorio. Según datos del 2022⁸ has sido desplazadas 946,508 personas, lo que representa el 40,79 por ciento de los habitantes de la provincia. Muchas familias se han visto obligadas a refugiarse en la Ciudad de Pemba y en otros distritos de la provincia y el país, agravando aún más los problemas existentes de movilidad, saneamiento, acceso a los servicios públicos y seguridad. La agricultura, silvicultura, pesca y minería ocupan a la mayoría de la población económicamente activa que es de un 44.1%⁹. Además de la escasa cobertura y fragilidad de las infraestructuras y servicios sociales y económicos, de la baja productividad y poca diversificación de productos y servicios, y de la insuficiencia de mano de obra cualificada, diferentes informes humanitarios¹⁰ también subrayan la deficiencia de las unidades sanitarias, de personal cualificado, la falta de medicamentos, la inseguridad alimentaria, el acceso a unas redes de suministro comerciales de bienes y servicios de subsistencia de baja calidad.

La explotación extractivista

8. Ver aquí: <https://displacement.iom.int/mozambique>. Fuente consultada en 5 de octubre, 2022.

9. MASC (2021): "Cabo Delgado precisa de apoio de todos". Malamulelo - Suplemento. Disponível em https://www.masc.org.mz/wp-content/uploads/2020/09/Suplemento_Cabo-Delgado.pdf.

10. Abellán, Beatriz; Guereña, Arantxa (2021): Emergencia alimentaria en Cabo Delgado, Mozambique, conflicto armado y desplazamiento forzado como motores de la inseguridad alimentaria. Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria.



de los recursos naturales y las nuevas dinámicas de ocupación y gestión del territorio

En los últimos años en Mozambique se ha producido, especialmente en la provincia de Cabo Delgado, un aumento significativo de la explotación de los recursos naturales, con especial énfasis en el complejo mineral-energético¹¹. Entre las diferentes actividades extractivas destacan, por un lado, la actividad minera llevada a cabo por empresas nacionales, extranjeras y de capital mixto que realizan la extracción a gran escala, concretamente de rubíes, grafito y otras piedras semipreciosas. Por el otro, la minería artesanal atrae a un número cada vez mayor de personas a esta actividad informal y de pequeña escala que, ante la falta de expectativas en las zonas rurales y la perspectiva de obtener mejores y rápidos ingresos, se ha convertido en la principal fuente de sustento de una parte de la población local, y de otras personas procedentes de provincias limítrofes y países vecinos¹². A pesar de la atracción que todavía

ejerce la minería artesanal, cada vez más sometida al control y a los intereses del Estado y de las grandes empresas, continúan registrándose regularmente conflictos y maniobras de represión sobre los mineros artesanales, sin ofrecer alternativas viables a este modo de vida¹³.

Por su parte, la explotación de hidrocarburos es la que mayor atención merece por parte del Gobierno, las empresas y las organizaciones nacionales e internacionales. La puesta en marcha de megaproyectos extractivos de gas licuado en la costa norte, y de rubíes, oro y grafito en la zona interior-sur de Cabo Delgado en esta última década, han supuesto el incremento cuantitativo y cualitativo de las violencias en esta provincia. Las nuevas actividades extractivas, particularmente las relacionadas con las piedras preciosas, han contribuido a la desestructuración de unas débiles economías agrícolas familiares en favor de nuevas fuentes de rendimiento. Mientras los hombres abandonan a sus familias para ir a la búsqueda de minerales preciosos, las mujeres se quedan a cargo del hogar y de sus huertos, teniendo que hacer frente a la creciente criminalidad, agresiones sexuales y a los casamientos prematuros de sus hijas.

Socio-Economic Impacts of Artisanal and Small-Scale Mining in Developing Countries. Boca Ratón. CRC Press.

13. En un documental producido en 2017 por Medicus Mundi 'La fiebre del oro' se recogió audiovisualmente esta realidad, señalando cómo a partir de 2010, estas grandes empresas cerraron muchos de los yacimientos artesanales provocando incidentes violentos, represión y expulsión de buena parte de los mineros que explotaban de manera informal aquellas minas, y mostrando como se ponía fin a esta economía minera artesanal sin ofrecer alternativas. En la misma línea, otro trabajo realizado por SEKELKANI en 2015, revelaba los conflictos entre las poblaciones locales, el gobierno y las empresas relacionadas con los proyectos mineros de las provincias de Tete y Cabo Delgado.

11. Al respecto ver: Sousa, Maria Eduarda Andrade (2016): "A exploração mineira e o reassentamento forçado em Moçambique: Uma reflexão sobre a situação dos deslocados do desenvolvimento", REMHU Rev. Interdiscip. Mobil. Hum., 47, 204-209; Ruiz, Zahinos Ruiz; Antolín, Pedro del C; González, Anil das G.; Amelia, Gomonda (2018): Meio ambiente e mineração artesanal em três distritos de Cabo Delgado: Ancuabe, Montepuez e Namuno, Barcelona, Medicus Mundi Mediterrània; WLSA Moçambique e VSO Moçambique (2019): "Factos sobre o impacto das práticas extractivas com ênfase nos direitos das mulheres". Ficha de informação, Março 2019. Disponível em www.wlsa.org.mz/wp-content/uploads/2019/04/Factsheet_PT.pdf.

12. Mondlane, S., e D. S. M. Shoko (2003): "The socio-economic and environmental impacts of artisanal and small-scale mining in Mozambique", in Gavin M. Hilson (ed.): The

En estos años, también se ha constatado un incremento de los episodios de violencia cometida por las compañías de seguridad privada contra los “garimpeiros¹⁴” y “buscavidas”, y por determinados sectores de las fuerzas de seguridad estatales. Además, el incumplimiento de las promesas de empleo y de las mejoras de los servicios sanitarios, educativos y comunitarios que auguraron el gobierno y las grandes empresas, así como los reasentamientos y desplazamientos forzados por la ocupación de tierras por parte de las empresas transnacionales que no compensaron de manera adecuada a las comunidades afectadas, han defraudado las expectativas sociales, particularmente entre amplios sectores de la juventud.

Las concesiones mineras y de prospección de gas cubren una gran parte del territorio de la provincia de Cabo Delgado, lo que favorece los negocios de las empresas privadas nacionales e internacionales, consideradas esenciales para el desarrollo del país, y ahonda en la violencia estructural y cultural de unas poblaciones autóctonas, que observan cómo van perdiendo sus derechos de uso y disfrute de la tierra en beneficio de grandes corporaciones.

Narrativas explicativas de esta “nueva guerra” en Cabo Delgado

Desde finales de 2017 hasta la actualidad se han venido produciendo ataques violentos

en el norte de Cabo Delgado en las zonas de los megaproyectos extractivistas de gas, desencadenándose una nueva guerra¹⁵. A pesar de que la versión oficial mantiene que se trata de una agresión terrorista del Estado Islámico, existen otras explicaciones a este conflicto que se ha escalado, internacionalizado y complejizado hasta provocar casi 4.000 víctimas mortales y más de 946.000 personas desplazadas.

Una primera línea narrativa es la de líderes/as locales que no ocupan posiciones formales de poder, y que sostienen que el conflicto bélico ha dejado al descubierto las contradicciones e injusticias de un largo proceso histórico. Están convencidas de que el Gobierno conoce a los protagonistas y que no tiene suficiente voluntad política para poner fin al conflicto, en tanto que en el trasfondo de la guerra hay muchos intereses económicos basados en las riquezas que benefician a unos pocos, en lugar de hacerlo a sus “dueños”, es decir a la población de Cabo Delgado que está siendo apartada y excluida de sus beneficios.

Una segunda línea narrativa se encuentra en los discursos oficiales, de los funcionarios del gobierno, y algunos intelectuales y think tanks nacionales e internacionales, que mantienen que esta guerra es una agresión extranjera con fuertes conexiones con el Estado Islámico y su interés en

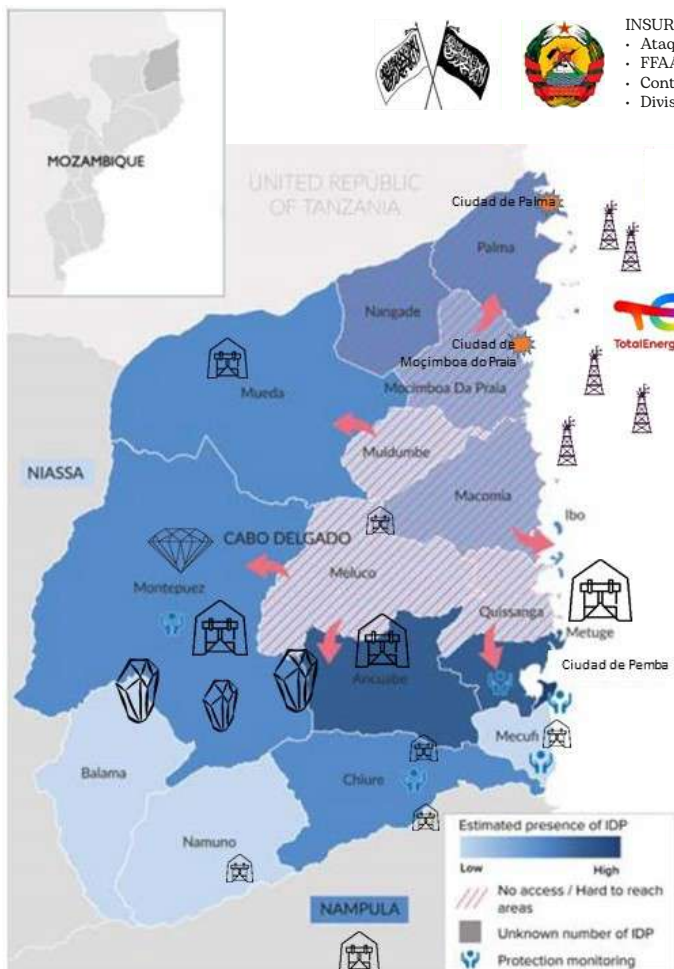
15. El concepto de “nuevas guerras” explica los conflictos armados que entremezclan cuestiones que tienen que ver con el crimen organizado y las violaciones masivas de derechos humanos, que tienen componentes locales e internacionales, que responden a intereses públicos y privados, y que dejan atrás la lógica de los conflictos interestatales e intraestatales de la era de la Guerra Fría. Kaldor, Mary (2012): *New and Old Wars*, Cambridge: Polity Press

14. Mineros artesanales informales o ilegales

desestabilizar Mozambique para poder apropiarse de sus riquezas y consolidar su poder político en la región. La implicación de las fuerzas de la SADC, de Ruanda y el apoyo financiero y militar de la UE y EE. UU refuerzan la idea de que se trata de un problema global que debe combatirse con el compromiso de las potencias regionales y mundiales. La tercera línea narrativa, más crítica y académica, defendida por algunos intelectuales y dirigentes de organizaciones nacionales e internacionales, destaca la enorme complejidad de los factores en juego

que se articulan localmente, de tal manera que crean las condiciones para el estallido y la prolongación del conflicto. Los factores endógenos de carácter social, económico, político e histórico se combinan con factores regionales e internacionales relacionados con la economía política contemporánea, y la ubicación geoestratégica del país.

Así pues, para tratar de explicar las causas de esta nueva guerra y sus efectos humanitarios no basta con señalar el creciente apoyo militar y financiero del



INSURGENCIA ISLAMISTA y RESPUESTA MILITAR:

- Ataques vio lentos en 2012 por el grupo local "Al Shabab" en Mocimboa do Praia y respuesta
- FFAA Mozambique. Incapacidad de controlar la situación
- Contratación de ejércitos privados (Wagner, PSME-STEEP, Lancaster 6 group)
- Divisiones en Gobierno-FRELIMO por control de los recursos naturales y negocio de la guerra



SAMIM
SADC MISSION IN MOZAMBIQUE



- Ante la toma de Palma y Moçimboa, el Gobierno de Mozambique recurre a la SADC (Operación SAMIM) y al ejército Ruandés
- UE apoya militar EUTM-Mozambique
- Apoyos Francia y UE a ejército ruandés para apoyar a Total Energies

MEGAPROYECTOS EXTRACTIVOS:

- 2011-12 Exploraciones gas Anodorko y ENI 2021-2022 ENH (capital gubernamental mozambiqueño) y la francesa TOTAL ENERGIES, principal empresa inversora del proyecto gasístico Mozambique LNG
- Explotación de rubíes en Namanhunbir por las empresas Montepuez Ruby Mining y Mwiriti Ltda, y de grafito por empresas extranjeras en los Distritos del interior de la provincia



SITUACIÓN HUMANITARIA

- 4.000 víctimas mortales
- 946.000 personas desplazadas
- 1.300.000 personas dependientes de ayuda humanitaria
- Ciclones Kenneth e Idai en 2019 y escalada de la guerra 2020-21
- Planes de Respuesta Humanitaria para Mozambique (Naciones Unidas y clústeres para coordinar la ayuda) y Agencia de Desarrollo Integrado del Norte -ADIN-
- Concentración de comunidades desplazadas en la ciudad de Pemba y distritos de Ancuabe y Metuge
- Ayuda alimentaria insuficiente, corrupción y discriminaciones en su distribución
- Familias desplazadas muy dependientes de la ayuda, e incertidumbre sobre retorno y alternativas de vida

Gráfico 2: Claves explicativas del Conflicto en Cabo Delgado.

Fuente: Elaboración propia a partir de UNCHR, Cabo Delgado Situation, 03 to 16 February 2021

Estado islámico a los insurgentes. Es necesario abordar otras claves como los conflictos entre grupos étnicos, la falta de expectativas de la mayoría de la población que tiene que enfrentarse a una creciente pobreza y desigualdad, y a la lucha por el control de los recursos de Cabo Delgado (Alberdi & Barroso, 2021)¹⁶ en la ampliación de las fronteras extractivas.

Dinámica del conflicto armado

A partir de los relatos de las/los participantes en esta investigación y en otras realizadas previamente, se puede trazar la siguiente línea temporal del conflicto.

16. Alberdi, Jokin; Barroso, Manuel (2020): "Broadening the analysis of peace in Mozambique: Exploring emerging violence in times of transnational extractivism in Cabo Delgado". Global Society, Issue2. [Volume 35].

LÍNEA DE TIEMPO CONFLICTO EN CABO DELGADO

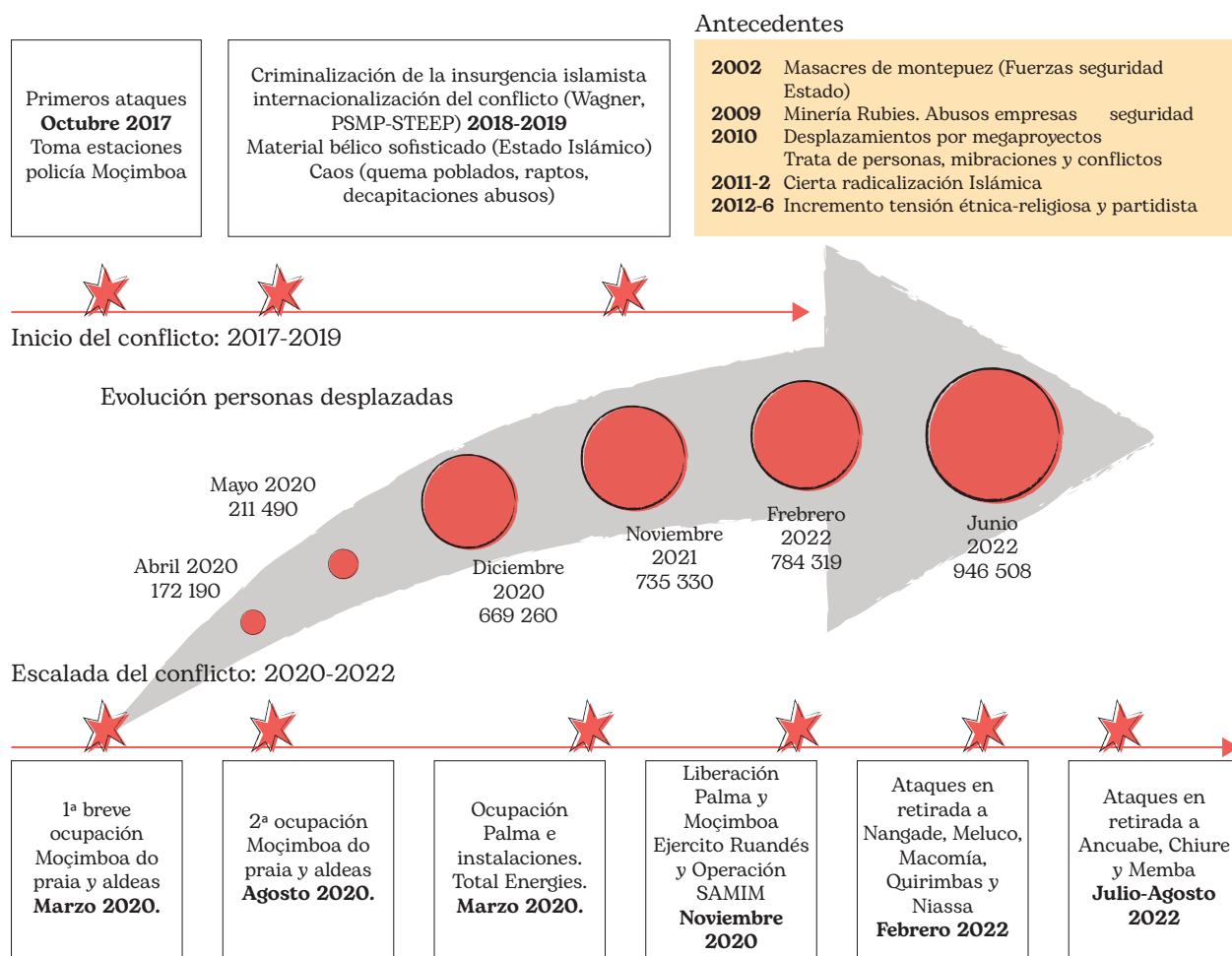


Gráfico 3: Línea de tiempo.

Fase I – Desde el inicio de la década hasta 2017: incubación local y situación pre-bélica

Algunos de los testimonios recogidos señalan la incubación de la situación prebélica antes de 2017. Los resentimientos previos contra el Estado, agravados por la ocupación de tierras y zonas de pesca por parte de las grandes empresas, la represión sobre la minería artesanal, y la percepción de que algunas élites foráneas se estaban enriqueciendo, así como una mala gestión de las expectativas de las comunidades ante el fenómeno de la industria extractiva, fueron alentando un sentimiento de revuelta popular en Cabo Delgado. Fue en este contexto, donde aparecieron varios líderes musulmanes juveniles organizados en Mucojo, Mocímboa da Praia y Palma, que contaban con el apoyo de extranjeros que tenían negocios e inversiones en el país, y que aprovecharon la degradación de las condiciones de vida precaria de la población y las vulneraciones de derechos humanos para movilizar y reclutar a jóvenes para la insurgencia (Cunha, 2021)¹. Este grupo de jóvenes musulmanes, con escasos recursos, pero con un apoyo comunitario y de las generaciones más jóvenes crean “Ahlu Sunnah Wa-Jama” (al-Shabaab) que construye sus propias mezquitas y madrazas para predicar el islam y alfabetizar a las comunidades. Las disputas con el Consejo Islámico de Mozambique (CISLAMO) provocaron su expulsión de las mezquitas y la detención de una treintena de sus miembros que fueron encarcelados en varios puestos policiales de Mocímboa da Praia (Bonate, 2010)². En octubre de 2017 estos jóvenes trataron de liberar a los detenidos, asesinando a varios policías.

1. Cunha, Teresa (2021): “Arrancando-nos da nossa terra, arrancamos as raízes e ficamos só no mundo um retrato da guerra em Cabo Delgado nas vozes das mulheres”, 1-64. Disponible en: <https://territoriolab.org/otros-recursos/>

2. Bonate, Liazzat (2010): “Islam in Northern Mozambique: A historical Overview”, *History Compass*, 8/7. pp. 573 - 593. Bonate, Liazzat (2009), ‘Muslims of Northern Mozambique and Liberation Movements’, *Social Dynamics*, 280-294. [Volume 35, nº 2].

Fase II – Finales de 2017 y principios de 2018: huida y retorno

Entre finales del 2017 y principios de 2018, se sucedieron los primeros ataques violentos protagonizados por el grupo insurgente islamista local Al Shabaab. Fueron ataques más sistemáticos, especialmente contra las instituciones estatales, y se produjeron los primeros desplazamientos. Según el Gobierno, se trataba de episodios puntuales de huida y retorno de civiles, por lo que no se tomaron medidas particulares, pensando que la situación iba a ser fácilmente controlable.

Fase III – año 2018. De la ilusión, al inicio de la desilusión

En 2018, los ataques contra el Estado y el funcionariado público del Gobierno se intensificaron, llegando a afectar a algunas aldeas de los distritos centro y norte de la provincia (Palma, Mocímboa da Praia, Nangade y Macomia). Parte de la población seguía sin percibir la amenaza y, ante el abandono del Estado, tenían la expectativa de ser beneficiadas por la insurgencia islamista. Los objetivos militares eran más selectivos, contra propiedades y personas concretas, en tanto que colaboraban con las autoridades. Esta desconfianza y abandono del Gobierno mozambiqueño tampoco fue argumento suficiente para popularizar Al Shabaab, ya que la mayoría de la población optó por no colaborar ni simpatizar con la insurgencia ante sus acciones de reclutamiento forzado (Silva & Cunha, 2021)¹.

1. Silva, Terezinha da, Cunha, Teresa (2021): “O Saber ocupa lugar. A Construção da paz e da coesão social em Cabo Delgado”, Maputo: Fundação MASC, 1-80.

Fase IV – En 2019, se instala la violencia y se generalizan las desconfianzas

En 2019, se instaló la violencia y se generalizaron las desconfianzas, particularmente ante las fuerzas de seguridad nacionales, ya que más que defenderla, había mucha gente que consideraba que estaban implicadas en violencias y en robos. Aunque todavía no eran a gran escala, se incrementaron los desplazamientos por el aumento de episodios violentos, y porque había muchas familias que ya lo habían perdido todo.

Todavía no existían informaciones y datos sistematizados sobre la situación. El Gobierno seguía sin asumir que se trataba de una guerra, no respondiendo de una manera adecuada a la gravedad de la situación.

Fase V – 2020: la ocupación de Mocímboa da Praia y la huida masiva de las poblaciones

El conflicto escaló de manera exponencial en los años 2020 y 2021, particularmente a partir de los ataques y ocupaciones por la insurgencia de las ciudades de Mocímboa da Praia y Palma, obligando a cientos de miles de personas a huir hacia otras regiones de la provincia. El ataque y la ocupación de Mocímboa da Praia en marzo de 2020, marcó un importante punto de inflexión en el curso de la guerra. Los grupos insurgentes demostraron que podían causar daños no sólo físicos, sino también institucionales y políticos de calado y mantener ocupadas plazas importantes por largos periodos de tiempo. La gente comenzó a huir en masa, intentando llegar a lugares seguros como la capital de la provincia, Pemba o Mueda. Se organizaron los primeros campos de acogida, y se escucharon los testimonios de las personas que huían. Con la puesta en marcha de las operaciones humanitarias y la llegada de las agencias de Naciones Unidas y ONG, aumentó la atención nacional e internacional gracias a las primeras noticias, denuncias, testimonios y estudios sobre la situación en Cabo Delgado. Las organizaciones de cooperación que ya estaban trabajando en el territorio tuvieron que ir adaptando su enfoque de actuación para dar respuesta a los retos de la nueva situación. Empieza la militarización de Cabo Delgado.

Fase VI – 2021 hasta el presente: la militarización de Cabo Delgado y la llegada de tropas extranjeras de Ruanda y la SADC (SAMIM)

Los desplazamientos continúan siendo la tónica general. Primero con la toma de Palma por los insurgentes en marzo de 2021 que provocó la retirada de Total Energies y su personal, y también un importante repunte en el desplazamiento de miles de familias que ya estaban refugiadas en la península de Afungi. Tras la recuperación de estas localidades estratégicas por la misión de la SAMIM y el ejército ruandés en 2021 se produjeron unos pocos retornos, pero la retirada de la insurgencia hacia otras zonas está produciendo nuevos ataques en 2022, localizados en aldeas de Nangade, Meluco, Macomia y Quirimbas, y más recientemente en el sur de Cabo Delgado (Ancuabe, Balama, Chiure, Mecufi, Montepuez y Namuno), y en las zonas fronterizas con las provincias de Niassa y Nampula. Las operaciones militares internacionales no acaban de estabilizar la situación, dejando vaciadas amplias zonas de gran interés económico, y prolongándose la presión sobre los campamentos y comunidades de acogida, con familias que llevan más de tres años desplazadas. La ampliación a la región sur hace más compleja la respuesta por el aumento del rango territorial y el número de comunidades afectadas. El cambio de patrón de las actividades de la insurgencia, retornando a tácticas de guerrilla y pillaje con comunidades dispersas, ha consolidado un modelo de terror en el que con pocos efectivos se consiguen importantes impactos que se traducen en desplazamientos masivos y temporales.

Flujos de desplazamiento

Según los datos de la OIM de junio de 2022¹, había 946.508 personas desplazadas que equivalen a 208.046 familias. El 55% son niñas/os, el 24% mujeres y el 21% hombres. El 30% (287,664 personas) están en centros de acogida o reasentamiento, mientras que el 70% restante (658.844 personas) viven en hogares particulares que los han acogido, lo que implica que la mayoría están hacinadas en viviendas y terrenos de familiares, amigos, vecinos o personas que les han acogido².

La gran mayoría, 870.000, permanecen en la provincia de Cabo Delgado. Mientras que el resto se reparte entre las provincias de Nampula (74.000), Niassa (2.000), Zambezia (680), Inhambane (86) y Sofala (310)³. No obstante, hay que señalar que estos números son incompletos, ya que no hay datos de las personas desplazadas en los distritos de Mocímboa da Praia y Palma, afectados directamente por el conflicto armado⁴.

La negativa gubernamental de reconocer los primeros desplazamientos causados por el conflicto armado de 2017 impedía la llegada de la ayuda humanitaria internacional. Fueron los devastadores ciclones Kenneth

e Idai, los que en 2019 activaron la llegada de las principales agencias de la ONU a Cabo Delgado. La primera respuesta a los desplazamientos internos, antes de la activación de las operaciones humanitarias, fue realizada por las redes sociales de las personas locales. Fueron los lazos familiares, las relaciones o, simplemente, la solidaridad de la ciudadanía mozambiqueña la que amortiguó el primer choque de personas desplazadas. Una vez instalado el operativo humanitario internacional, fue tras los ataques a Mocímboa da Praia de abril de 2020 y las primeras oleadas masivas de personas en busca de refugio, cuando se activó el Plan de Respuesta Rápida para Cabo Delgado, lo que permitió organizar las primeras respuestas humanitarias relacionadas directamente con la guerra en el distrito de Metuge.

La presencia de la cooperación y la ayuda humanitaria en Cabo Delgado

Entre los acuerdos de paz de 1992 y con anterioridad a esta última guerra, una veintena de agencias bilaterales y multilaterales (con un papel destacado de las cooperaciones española y estadounidense), junto a una treintena de ONG internacionales, organizaciones locales, incluidas muchas de ellas bajo el paraguas del Foro de ONG de Cabo Delgado (FOCADE-CD) trabajaron en iniciativas de desarrollo en Cabo Delgado.

Durante estas últimas tres décadas, la mayoría de los esfuerzos han estado orientados a ámbitos como la ampliación de los servicios básicos (con especial incidencia en salud y educación), la gobernanza y la

1. Fuente consultada en 05-10-2022: <https://displacement.iom.int/mozambique>

2. OIM, (2022): Displacement Tracking Matrix. Baseline Assessment Round 16 - (May-June 2022).

3. IDEM.

4. Médicos sin Fronteras, que trabaja en la región, estimaba en enero del 2022 que los desplazamientos internos en dichos distritos podían alcanzar en torno a las 50.000 personas. MSF. 04.01.2022 <https://www.msf.es/actualidad/mozambique/mozambique-la-poblacion-se-mueve-tanto-huir-la-violencia-regresar-casa>

seguridad alimentaria, aunque también son reseñables proyectos medioambientales, de derechos humanos, género y protección de menores. Sin cuestionar la contribución positiva de buena parte de esas iniciativas, tampoco se puede obviar que los últimos eslabones comunitarios, donde realmente se encontraban la mayoría de los colectivos campesinos y comunidades pesqueras más necesitadas, particularmente mujeres y jóvenes, no alcanzaban a beneficiarse de manera efectiva de estas iniciativas de desarrollo y cooperación internacional a causa de la fragmentación de la ayuda, la falta de estrategias conjuntas de larga duración y la posición de partida de enorme pobreza existente⁵.

Las actuales operaciones humanitarias en Cabo Delgado están financiadas por el Banco Mundial (BM), Estados Unidos, Unión Europea, Alemania, Canadá, Reino Unido, Irlanda, Suecia y Noruega, además de fondos privados, a través de Naciones Unidas y organizaciones internacionales presentes en el terreno⁶. La actividad está organizada a través del sistema de clústeres (seguridad alimentaria, refugio, protección, agua y saneamiento, y educación...) donde participan organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, nacionales e internacionales y las autoridades de Mozambique. Estos clústeres buscan reforzar la coordinación de la respuesta intentando asegurar el liderazgo, la transparencia y la asociación, coordinarse a nivel local, nacional e internacional,

compartir información y buscar respuestas comunes y armonizadas. Hay una parte de la ayuda que se canaliza a través de ONG⁷ que ejecutan sus propios proyectos, o que reciben fondos a través de concursos y contratos.

A estas iniciativas internacionales hay que sumar las del Gobierno de Mozambique que a través del Instituto Nacional de Gestión y Reducción de Riesgos de Desastres (INGD), del Foro Provincial de Reconstrucción de Cabo Delgado liderado por el Gobierno Provincial, y la Agencia de Desarrollo Integrado del Norte (ADIN), creada en 2020, que trabajan en la asistencia a las poblaciones afectadas por el conflicto y la coordinación de la ayuda humanitaria y de reconstrucción. Además de la ayuda humanitaria bilateral, multilateral, gubernamental y no gubernamental, también hay que subrayar que una parte importantísima de la asistencia es proporcionada por las propias comunidades de acogida.

A continuación, se presentan algunos datos de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) de Naciones Unidas que amplían la fotografía de la situación humanitaria que se está viviendo en Cabo Delgado:

- En 2019, se puso en marcha el Plan de Respuesta Humanitaria para

7. Las principales ONG que tienen presencia en Cabo Delgado son: Oxfam Novid, Consejo Noruego de Refugiados, Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales, The mentor initiative, -Care International, Oxfam, Save the Children- Consorcio COSACA-, Servicio católico del Refugiado, World Visión Internacional, Medicus Mundi, Helvetas, Cooperazione e Sviluppo, Acción contra el Hambre, AIFO-MOZ, AMA, AVSI foundation, Cáritas Diocesana Pemba, Doctors in Africa, Helpcode Italia, Ayuda en Acción.

5. Alberdi, Jokin y Bidaurratzaga, Eduardo (eds), (2014): Desarrollo Humano Local en Mozambique, Bilbao, HEGOA, UPV/EHU.

6. OCHA, (2022): Mozambique. 2022. Humanitarian Response Dashboard. Julio. <https://reliefweb.int/report/mozambique/mozambique-humanitarian-response-dashboard-july-2022-enpt>

Mozambique⁸, el cual solo logró atender a casi la mitad de las necesidades. De los 620 millones \$ solicitados ante el desastre provocado por los ciclones en el norte del país, solamente se pudo disponer de 314 millones \$, siendo EE. UU con casi un tercio del total, el principal donante seguido por la Comisión Europea/UE, Canadá, Reino Unido, Alemania y el Fondo Común de respuesta de Emergencia de NN.UU. Fuera de este Plan, se gestionaron otros 85.2 millones \$. En 2020, las necesidades humanitarias de Cabo Delgado fueron más o menos cubiertas por el Plan de Respuesta Rápida para Cabo Delgado y el Plan COVID-19 Mozambique de 2020. El primero de ellos trataba de dar respuesta de manera específica al creciente número de personas desplazadas por la guerra con una asignación 35.5 millones \$, monto que se superó considerablemente con una sobrefinanciación de 52.1 millones \$⁹. Por su parte, el plan nacional de 2020 para hacer frente a la pandemia requería de 68.1 millones \$, obteniéndose un 61.7 millones, es decir poco más del 90%. Los principales donantes de estos planes en 2020 fueron EE. UU con casi un 40%, la UE y sus estados miembros con más del 20%¹⁰.

- En 2021 y 2022, de nuevo la respuesta

8. Fuente OCHA: <https://fts.unocha.org/appeals/761/summary> Revisado 27.09.2022

9. Destacaron EE. UU con 18.1 millones \$ y el Fondo Común de Respuesta de Emergencia de NNUU con 14 millones \$, completados con 6.9 millones \$ de la UE y otros montos menores de Japón, Suecia, Irlanda, Reino Unido y otros países. Este Plan específico para Cabo Delgado pretendía dar respuestas sectoriales a las necesidades de 354.000 personas, aproximadamente la mitad (712.000) de las que necesitaban asistencia humanitaria a causa de la guerra. Fuente OCHA: <https://fts.unocha.org/appeals/997/summary>. Revisado 27.09.2022

10. Fuente OCHA: <https://fts.unocha.org/countries/152/summary/2020> Revisado 27.09.2022

humanitaria para Cabo Delgado se realizó bajo el paraguas de un programa nacional. En el 2021, las expectativas del Plan de Respuesta Humanitaria para Mozambique se vieron frustradas en casi una quinta parte (se recaudaron 201 millones \$ de los 254 millones \$ requeridos). Aunque fuera del Plan llegaron otros fondos humanitarios por valor de 116,9.7 millones \$¹¹. Los datos provisionales para 2022, señalan que el Plan de Respuesta de Emergencia para la tormenta tropical Gombe que afectó a más de 700.000 personas, en su mayoría en la provincia de Nampula que hace frontera con Cabo Delgado, al norte de Mozambique, se está cumpliendo con muchas dificultades, en tanto que de los 48.1 millones de \$ previstos, no se ha cubierto ni siquiera en un 20%. El Plan de Respuesta Humanitaria para Mozambique 2022 que prevé 388.5 millones de \$, habiendo recibido hasta septiembre 207.5 millones¹².

En 2022 el Gobierno de Mozambique está negociando con UE, BM y otros grandes donantes una financiación por valor de 2.500 millones de \$, que está previsto que se recoja en el Programa de Resiliencia y Desarrollo Integrado del Norte (PREDIN). Sin embargo, ello está siendo cuestionado por su centralismo y por la débil participación de las autoridades locales, comunidades y sociedad civil¹³.

A pesar de los esfuerzos de algunas

11. Fuente OCHA: <https://fts.unocha.org/countries/152/summary/2021> Revisado 27.09.2022

12. Fuente OCHA: <https://fts.unocha.org/countries/152/summary/2022> Revisado 27.09.2022

13. CDC (2022): "PREDIN has a heavy, centralized structure with weak participation of communities and civil society" Política Moçambicana, Year IV, no. 379. Centro para Democracia e Desenvolvimento.2022.08.14

organizaciones no gubernamentales en los clústeres que han tratado de diferenciar las realidades de las personas desplazadas e incluir a las comunidades de acogida en las operaciones humanitarias, la respuesta de emergencia gubernamental y de Naciones Unidas se ha basado, fundamentalmente, en responder de manera universal y uniforme a las necesidades inmediatas de supervivencia de las poblaciones desplazadas. En cualquier caso, la duración del conflicto y la escasez de medios para paliar la crisis no ha conseguido cubrir sus objetivos. Los sistemas y los servicios relacionados con la asistencia de emergencia en el caso de Cabo Delgado requieren una reforma para introducir vectores adecuados y acciones en un enfoque que permitan, al mismo tiempo, atender

las necesidades inmediatas, recuperar la dignidad, los medios de vida y la paz de las comunidades afectadas.

Uno de los grandes desafíos es la búsqueda y puesta en marcha de estrategias integradoras que permitan abordar las carencias de las comunidades desplazadas y de acogida y reducir la conflictividad social. La falta de una estrategia integradora está redundando en una mayor presión sobre los escasos recursos y servicios preexistentes en estas comunidades (puntos de agua, acceso a tierras cultivables, escuelas, centros de salud y hospitales...). Esta difícil ecuación requiere una reflexión profunda y más eficaz para no repetir errores del pasado y construir un futuro mejor.

CARACTERIZACIÓN DE LA NUEVA GUERRA Y DESPLAZAMIENTO FORZADO EN CABO DELGADO (SEPTIEMBRE-2022)

AÑO 2000-2017: DE LA LUCHA CONTRA LA POBREZA A LA ECONOMÍA EXTRACTIVA


Reconstrucción posbélica + inundaciones 2000 + Agenda OOS-OOM (PARPA) + Mozambique dependencia AOO + Planes estratégicos de Desarrollo-OC-Foros Locales, ADEL

<p>GRANDES CORPORACIONES</p> <ul style="list-style-type: none"> ENH - Montepuez Ruby Mining-Mwiriti Ltda OTAL - Syrah Resources (ENI Anadarko) - Gk Graphite Exxon Mobil - Grafex SHELL - Sani Resources HD Mining - Concursos adjudicaciones 	<p>MILITARIZACIÓN CONFLICTO</p> <ul style="list-style-type: none"> Ejército FDS y Policía PRM Proindicus + Aerolíneas (Atanasio Mtumuke) WAGNER (círculo FRELIMO-Guebuza) vs PSME STEEP & Lancaster 6 Group y TUNAMOZ (círculo FRELIMO-Nyusi) MISIÓN SAMIM-SADC - Acuerdo Ejército Rwandes Misión de formación militar UE. 	<p>INSURGENCIA ISIAMISTA</p> <ul style="list-style-type: none"> Ahlu Sunnah Wa-Jana AL SHABAB ISIS conexiones internacionales Crimen organizado & mafias fronterizas 	<p>INSURGENCIA ISIAMISTA</p> <ul style="list-style-type: none"> ONU: Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia (CERF) EE.UU - USAIO-BHA (apoyo militar y asistencia Humanitaria) UE (EUTM) - Estados Miembros (apoyo militar y asistencia Humanitaria) WB
<p>POTENCIAS MUNDIALES</p> <ul style="list-style-type: none"> Rusia - Francia Emiratos - EE.UU China - UE SADC 	<p>FRELIMO</p> <ul style="list-style-type: none"> Grandes hombres de negocios y elites de Norte del País Gobierno y corrientes políticas frelimo 	<p>745.000-950.000 personas desplazada</p> <ul style="list-style-type: none"> 665.000 en Cabo Delgado (200.000 en Pemba + 70.000 en Namputa + 2.000 en Niassa) 350.00 niñas/os (52% mujeres (27%). Otros cálculos estiman en 946.000 Junio 2022) <p>Aproximadamente 4.000 muertes la mitad civiles)</p> <p>1.300.000 personas reciben asistencia humanitaria</p> <ul style="list-style-type: none"> Más de 80% está en casas de familiares y amigos Noviembre 2021 primeros retornos de poblaciones desplazadas 	<p>ACCIÓN HUMANITARIA</p> <p>CLÚSTERES</p> <p>Acción Humanitaria OI + ONG</p> <p>Clúster CCCM:</p> <ul style="list-style-type: none"> Coordinadores/as otros clústeres + IOM, ACNUR, UNHCR, UNICEF y ONGs Gestión y Coordinación de centros de desplazamiento <p>Clúster Seguridad Alimentaria</p> <ul style="list-style-type: none"> WFP-FAO + AVSI, Carita- IrisGlobal, Pan Internacional, OIK-SDAE, SEPEA Alcance limitado provisión alimentos y medios de vida. 48.000 personas (195.000 Pemba) <p>Clúster Protección:</p> <ul style="list-style-type: none"> liderado por UNHCR (UNFPA, UNICEF) + Action Aid, AIFO, AVSI, Care, Caritas, CLUJAM, Fundación Ibo, Helpcycle, Humanity & Inclusion, ICRC, Kulima, MSF, Save the Children, Street Child <p>Clúster Shelter:</p> <ul style="list-style-type: none"> Construcción de refugios y provisión kitsno alimentarios liderado por OIM (UNHCR, UNICEF) + Oikos, CRS, AVSI, Ayuda en Acción, OF-, Caritas <p>Clúster WASH:</p> <ul style="list-style-type: none"> 28 instituciones y ONG para responder a necesidad de agua potable, salubridad e higiene Otros (sub)Clúster: Salud, Educación, Nutrición
<p>GOBIERNO DE MOZAMBIQUE</p> <p>Foro Provincial Reconstrucción Cabo Delgado; Instituto Nacional de Gestión de Desastres (INGD) Agencia de Desarrollo Integrado del Norte (ADIN)</p> <p>AOD BILATERAL: EE.UU, Alemania, Japón, Dinamarca, Suecia, Canadá, Noruega, UK, Austria, Bélgica, China, UE, Azerbaiyán, Portugal, España, Suiza</p> <p>ORG. INTERGUBERNAMENTALES: UNICEF: WFO/ PMA; UNPEA/FNUAP; UNHCR/ACNUR; WHO/ OMS; PNUD, OIM</p> <p>ONG INTERNACIONALES: Ver clústeres</p>	<p>DESARROLLO</p> <p>CARACTERIZACIÓN DESPLAZAMIENTO FORZADO</p> <ul style="list-style-type: none"> PLAN RESPUESTA HUMANITARIA DE MOZAMBIQUE (2019-2020-2021) PLAN RESPUESTA RÁPIDA PARA CASO DELGADO 2020 (52.1 millones-dólares) <p>Seguridad alimentaria: + de 900.000 personas en riesgo de inseguridad alimentaria; Creciente desnutrición; mejor situación en centros de reubicación que en familias de acogida (Pemba el 40% en riesgo de inseguridad alimentaria); Repartos en cheques o en especies por nº personas desplazadas/familia; Recortes en la ayuda y corruptelas en el reparto; clúster solo alcanza a 480.000 de los 750.000 que hay en Cabo Delgado).</p> <p>Refugio y vivienda: 71% DIP en hogares de familiares; hacinamiento; refugios precarios y malas condiciones habitacionales; 14% en centros de acogida y de reubicación; Clúster Shelter poca capacidad en los Distritos que tuvieron más gente.</p> <p>Acceso a servicios básicos de salud y educación: Destrucción 1/3 centros salud; creación de unidades móviles; escasez de medicinas y falta a servicios básicos; falta kits escolares y de escuelas particularmente educación secundaria.</p> <p>Violencia de Género: Violencia sexual e intrapareja; secuestro y explotación infantil; matrimonios precoces; necesidades alimentarias y de higiene; creación servicios móviles de violencia de género.</p> <p>Vulnerabilidad climática: Ciclones Idai y Keneth agravaron situación 2019; Covid19</p>	<p>CONSTRUCCIÓN PAZ</p> <ul style="list-style-type: none"> Planes Desarrollo + ejército Ruanda y misión SADC insuficientes para paz. De vulnerabilidades a enfoque construcción capacidades paz. Descolonizar construcción paz. Paz de abajo a arriba. WUNNUWANA y UBUNTU, hacer las paces y la cohesión social. 	
<p>COMUNIDADES Y SOCIEDAD CIVIL CABO DELGADO</p> <ul style="list-style-type: none"> Diferencias urbano-rural ONG locales: AMA, CTV, Forum Mulher, Promura, Rajano, UPACOMO/ UNAC FOCADE-MASC (Gobernanza RRNN, género, educación, VIH/SIDA) ONG locales trabajan junto a OI Autoridades tradicionales, jefes de barrio, Comités y Organizaciones Comunitarias (mujeres jóvenes...) Organizaciones religiosas: Diócesis Pemba; Consejo Cristiano Comunidad Islámica -CICAD-, Unión Jóvenes Musulmanes (UJOMU), Consejo Alímites CD 	<p>Mapa de actores del conflicto</p> <p>ÁÑO 2017-2022: CICLONES 2019 + ESCALADA GUERRA 2020</p> <p>NUEVA GUERRA</p> <ul style="list-style-type: none"> Factores étnico-religiosos Pobreza y desigualdades Maldición de los Recursos (Codicia y Agravios) Geoeconomía y ampliación frontera extractiva 	<p>En un contexto de DISPUTA POR EL CONTROL DE LOS RECURSOS NATURALES Y NEGOCIO DE LA GUERRA</p> <ul style="list-style-type: none"> Insurgencia musu lmana- ISIS <-> Hombres negocios del Norte + i slamistas armados Hombres negocios Makonde-FRELIMO (secesionistas) <-> Rebelión Mwani-islamista agravada por Makonde Divisiones internas FRELIMO: Sectores gubernamentales <-> vieja guardia Competición control gas entre grandes corporaciones, potencias extranjeras y Gobierno de Mozambique 	

Gráfico 5: Mapa de actores del conflicto

Descripción del proceso de llegada y de las condiciones de establecimiento y acogida





Los datos generales de la situación humanitaria y el mapeo de los principales actores humanitarios y de las más acuciantes problemáticas no son suficientes para mostrar la realidad cotidiana que sufren centenares de miles de personas víctimas de una guerra que no han provocado ni buscado.

En este capítulo se presentan los resultados de los cuestionarios-diálogo con las familias desplazadas, complementados con informaciones de los reportes de las principales organizaciones humanitarias que están trabajando en el terreno, y las entrevistas en profundidad realizadas¹.

1. Para el análisis de coyuntura, entre enero y febrero de 2022, se realizaron una quincena de entrevistas en profundidad semiestructuradas a líderes/as de población

La articulación del texto responde a un enfoque procesual del fenómeno del desplazamiento, considerando los momentos de huida, llegada y acogida/adaptación. Estos 3 momentos, no son correlativos, lineales, ni fácilmente diferenciables, una vez que dependen de un conjunto de factores

desplazada y comunidades de acogida, autoridades locales y nacionales, y a organizaciones comunitarias, nacionales e internacionales de ayuda humanitaria

Todas las familias entrevistadas que huyeron de la guerra tienen trayectorias y relatos sobre sus preocupaciones, necesidades y capacidades muy diversas

como la posición social, la recepción de apoyo, las redes de acogida (sean estas formales o comunitarias), el contexto de asentamiento y la localización del punto de salida, incluyendo las perspectivas de retorno.

Hay que subrayar que todas las familias entrevistadas que huyeron de la guerra tienen trayectorias y relatos sobre sus preocupaciones, necesidades y capacidades muy diversas. Algunas familias viven con familiares, otras han conseguido terrenos donde construir sus casas, tienen casas cedidas o pagan alquileres. Unas tienen acceso a tierras donde cultivar, otras comercian, mientras algunas dependen totalmente de la ayuda humanitaria. Hay quienes no reciben o han dejado de recibir ayudas oficiales, otras reciben en especie y la mayoría lo hace a través de vales de canje de alimentos. Unas están rehaciendo sus vidas en sus nuevos lugares de acogida, otras esperan pacientemente a poder regresar y otras no saben qué hacer con su futuro.

La huida

Las historias de huida que comparten

las personas muestran algunos patrones comunes: la violencia y el temor a los ataques; el miedo y las dificultades durante la ruta de huida; el paso por varios lugares, los peligros y carencias experimentadas hasta el destino; las dificultades sufridas para conseguir medios de transporte; el agotamiento y la tristeza; el recuerdo de aquellas personas que se quedaron en sus lugares de origen, las que desaparecieron, y las que murieron por el camino.

La decisión de salir de sus casas es una decisión que mayoritariamente toman los hombres como cabeza de familia. En algunos de los casos fue una decisión conjunta. Salen porque: “la vida era difícil, atacaban casi todos los días”, “pensaban que el lugar seguro era Pemba”, “debían salir de Mocímboa da Praia y buscar un mejor lugar para estar” o “la guerra se recrudecía y tenían que huir”.

Varias de las personas desplazadas relatan que, antes de llegar al lugar donde hoy en día están asentadas, pasaron por varios sitios. Algunas de las familias se alojaron en casa de sus familiares cercanos, y al cabo de unos meses terminaron por trasladarse a

otro lugar por falta de privacidad, o porque el espacio era pequeño para todas, o porque las familias de acogida no soportaban más mantenerlas en sus casas. Otras pasaron por varios lugares antes de llegar a Pemba, a los centros temporales, o los reasentamientos. Por lo general, se instalaron por semanas en casas prestadas, con familiares o personas que las acogieron por mera solidaridad. En unos casos, la estancia se ha prolongado en las familias de acogida, en otros, ya han podido tener su espacio propio, buscar una casa o vivir de manera independiente. De cualquier forma, las condiciones de vida siguen siendo mínimas, sobreviviendo en algunos casos de la ayuda o de actividades precarias para atender las necesidades básicas, y sin posibilidades de proyectar soluciones más duraderas que les sirvan para ir superando la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran.

Las estrategias de huida y de selección de destino responden a un conjunto de factores que condicionan la elección de los grupos desplazados². Cuestiones como las redes

de apoyo y solidaridad familiar o de otro tipo (las personas acuden a donde tienen vínculos sociales preexistentes o existen personas o colectivos que les pueden apoyar), la existencia de hubs de apoyo o ayuda formales (hay distritos o locales que, sobre todo en el caso de los centros de tránsito, han generado la imagen de que son zonas donde van a recibir algún tipo de apoyo, como es el caso de Metuge o Montepuez), la capacidad económica y posición social (las familias con más recursos en muchos casos se refugian en ciudades, por poseer medios, aunque escasos, de retomar su vida con una mínima asistencia), entre otros, han condicionado y condicionan la elección del local de destino.

La llegada

En Metuge, Mueda, Nangade, Ancuabe y Chiure se encuentran los principales centros temporales de población desplazada en refugios de emergencia de lona y/o bambú. Hay otros campamentos más pequeños en los distritos de Balama y Namuno. Hay

2. Ver Scudder, Thayer y Colson, Elizabeth: "From welfare to development: a conceptual framework for the analysis of dislocated people". En Hansen, Art y Oliver-Smith,

(ed.), (2018): *Involuntary migration and resettlement. The problems and response of dislocated people*. New York, Routledge.



distritos como Palma, Mocímboa da Praia, Macomia, Quissanga y Muidumbe, donde debido a la situación de inseguridad y conflicto, apenas se han podido establecer centros de acogida, por lo que las familias desplazadas en esos territorios tienen un nulo o muy limitado acceso a la ayuda humanitaria, debido también a la falta de seguridad que también sufren las agencias de NNUU y ONGs nacionales e internacionales.

Según datos de DTM/OIM de junio de 2022, de las 946.508 personas desplazadas, tan solo el 30% (287,664 personas) estaban reubicadas en centros de reasentamiento,

asentamientos temporales o extensiones de las comunidades de acogida. Estos centros están localizados en los distritos del sur y norte de la provincia, y son gestionados por el Gobierno u organizaciones internacionales como OIM, en su mayoría, pero también por otras entidades como ACNUR-AVSI (Montepuez) y SOLIDARITÉS (Mueda). El 70% restante (658.844 personas), están siendo acogidas por familiares y amigos. Según la misma fuente, aproximadamente el 65% de las personas desplazadas se encuentra en la ciudad de Pemba (139.566), seguida de los distritos de Metuge (126.000), Nangade (116.538), Mueda (104.270) y

Población en Centros de desplazados de Cabo Delgado

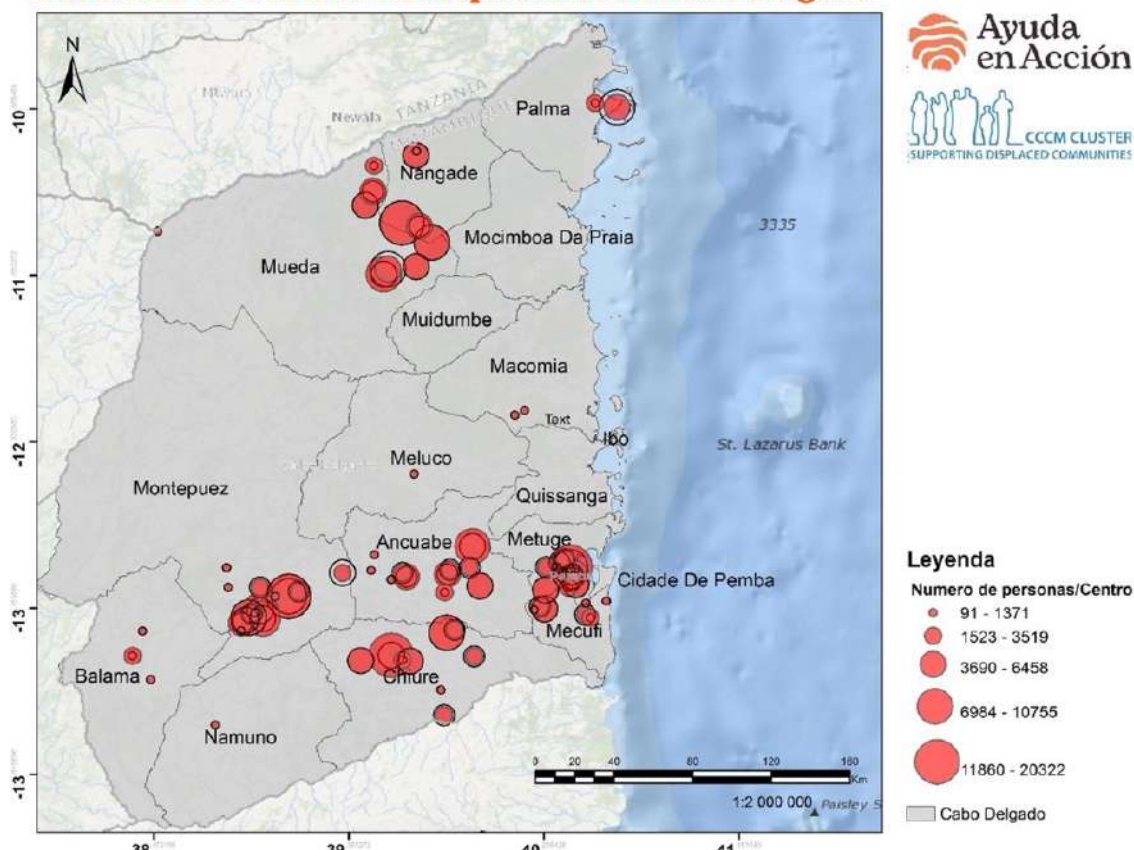


Gráfico 5: Mapa de actores del conflicto

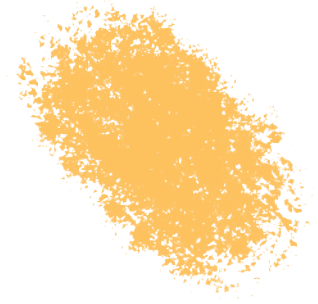
Una importante parte de la ayuda recibida por las personas desplazadas corresponde a la proporcionada por las propias comunidades de acogida

Ancuabe (82.496). La asistencia sigue siendo limitada en los distritos que recibieron una afluencia numerosa de personas (Ancuabe, Montepuez, Mueda y Palma), y siguen siendo acuciantes las necesidades de espacios habitacionales, y de acceso al agua y al saneamiento en Pemba y en los distritos cercanos (Balama, Chiure, Mecufi, Namuno)³.

Es de destacar que una importante parte de la ayuda recibida por las personas desplazadas corresponde a la proporcionada por las propias comunidades de acogida. Las comunidades locales ante la situación de pobreza crónica y desigualdades económicas en las zonas rurales de Cabo Delgado históricamente han desarrollado prácticas de solidaridad y de ayuda comunitaria y familiar. Cuando unas familias no conseguían las cosechas esperadas o en la pesca no había resultado, tenían sus propios mecanismos de redistribución de los recursos y mantenimiento de la dignidad humana. Estos mecanismos, vinculados a las prácticas de las familias extensas y a las redes de solidaridad están contribuyendo a amortiguar el impacto de los desplazamientos.

El desplazamiento masivo de comunidades enteras de la zona costera del norte hacia el sur e interior de la provincia ha activado estos mecanismos de solidaridad, hasta el punto de que en torno a tres de cada cuatro personas desplazadas recibe el apoyo de sus propias redes que las acogen directamente

3. OIM, (2022): Displacement Tracking Matrix. Baseline Assessment Round 16 - (May-June 2022).



o que les facilitan sus condiciones de reasentamiento, proporcionándoles techo, comida, o espacios donde reiniciar sus proyectos de vida.

Sin embargo, la escasez de recursos alimentarios es extensiva a muchas de estas familias de acogida, que tienen pocas posibilidades de producir por falta de tierra, y que tienen trabajos precarios o informales, por lo que se ven obligados a destinar la mayoría de sus ingresos monetarios (aproximadamente un 90%) a la compra de comida en los mercados. Se da la paradoja que muchas familias de centros de reasentamiento oficiales tienen una situación alimentaria mejor que la que tienen muchas familias de acogida. Esta situación es particularmente preocupante en la Ciudad de Pemba, donde un 40% de la población está en fase crítica de inseguridad alimentaria aguda (por encima del IPC 3)⁴.

De las personas entrevistadas que llegaron a la ciudad de Pemba señalan que fueron allí

4. Abellán, Beatriz; Guereña, Arantxa (2021): Emergencia alimentaria en Cabo Delgado, Mozambique, conflicto armado y desplazamiento forzado como motores de la inseguridad alimentaria. Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria.

en busca de seguridad, fundamentalmente, porque tenían familiares, amigas/os o conocidas/os de sus lugares de origen. Se han identificado distintas modalidades de asentamiento: i) familias que tras un tiempo viviendo con sus familiares consiguen independizarse; ii) familias que viven en casas que les han dejado personas conocidas en calidad de préstamo sin pagar nada a cambio; iii) familias que conviven en casa de sus parientes (incluso dos o tres familias) lo que origina muchas dificultades y tensiones por el hacinamiento; y iv) familias desplazadas que se juntan para compartir entre todos los gastos de alquiler en una casa conjunta en la ciudad. Lo anterior no es óbice para la existencia de otras formas de asentamiento como la acogida a familias desconocidas a cambio de cheques de alimento u otro tipo de intercambios, o la existencia de asentamientos espontáneos de personas que ocupan terrenos o alquilan irregularmente esos espacios en las periferias de ciudades y poblados.

Por su parte, las personas y familias que están en campamentos tienen trayectorias diferenciadas. En varios de los relatos se señala que una vez salieron huyendo de la guerra, durante las primeras semanas



se alojaron en casa de familias que no conocían, que les ofrecieron su casa por mera solidaridad. Luego se trasladaron a los centros de población desplazada. En las entrevistas se señala que, durante la emergencia, los centros de acogida no tenían ninguna condición para asegurar el acceso a servicios y condiciones de vida básicas (agua y saneamiento, refugio, protección, acceso a alimentación, salud, educación...), que eran totalmente precarios y que no contaban con ninguna infraestructura que permitiera a las personas sobrevivir con dignidad.

El fenómeno de los desplazamientos forzados supone la ruptura de los antiguos vínculos y redes que sostenían y garantizaban la vida de las familias. Por tanto, la llegada supone un momento no solo traumático sino también creativo. Conlleva un proceso de reconstrucción inicial de los elementos básicos de la vida y de la articulación social, todo ello en una nueva localización, sin olvidar las afecciones causadas por la pérdida de seres queridos y por los traumas vividos durante la huida. De todo lo anterior, se puede inferir que las condiciones de llegada y acogida, en el caso de personas desplazadas internas en Cabo Delgado, a causa de su precariedad de las condiciones,

son poco favorables para el restablecimiento de sus modos de vida.

A partir de este y otros estudios realizados por el equipo podemos recoger algunos de los impactos de la guerra que mencionan las propias personas afectadas:

- El estrés financiero, emocional, espacial y alimentario que sufren las comunidades y familias que acogen a las/os desplazadas/os.
- El encarecimiento de la vida, el drástico empobrecimiento y endeudamiento de las familias y el aumento de las desigualdades.
- Los traumas sufridos por la experiencia de la pérdida de familiares por asesinato, secuestro o maltrato por parte de los distintos actores de la guerra.
- La interrupción de modos de vida y ritos de paso considerados fundamentales para la vida personal y colectiva.
- La falta de acceso a plantas y otros medicamentos naturales que la gente utiliza en su vida cotidiana en sus locales de origen.

Al acumulado de violencias, sufrimientos y miedos que traen consigo, se suman las necesidades inmediatas de supervivencia y la falta de certezas sobre su futuro

- El aumento de la violencia sexual contra las mujeres y las niñas, que se manifiesta de muchas formas: esclavitud sexual, matrimonios forzados de adolescentes, prostitución, embarazos forzados, abusos sexuales por parte de autoridades civiles y militares y liderazgos locales, violencia sexual perpetrada por los maridos y compañeros en el contexto doméstico.

La adaptación

Una vez las familias se ven obligadas a huir de sus casas, de sus tierras, y a abandonarlo todo escapando de la guerra, tienen que volver a empezar sus vidas en otro lugar -no siempre familiar, no siempre conocido-. Al acumulado de violencias, sufrimientos y miedos que traen consigo, se suman las necesidades inmediatas de supervivencia y la falta de certezas sobre su futuro. En ese tránsito se desenvuelve su nueva rutina. Una cotidianidad distinta a la que tenían. Preocupándose por el día a día sin mucha certeza para encontrar soluciones duraderas. En los siguientes bloques de este apartado se recogen aspectos de esa cotidianidad.

BLOQUE 1. LA ALIMENTACIÓN: Desnutrición, acceso diferenciado y limitado a la alimentación

La desnutrición es uno de los problemas más preocupantes en el conjunto de Mozambique. La guerra en Cabo Delgado y las constantes catástrofes ambientales están agudizando la situación en el norte del país. En esta provincia, el 90% de los hogares de personas desplazadas y el 72% de hogares de las comunidades de acogida se encuentran en una situación de inseguridad alimentaria inaceptable según los indicadores del Programa Mundial de Alimentos (WFP/ PMA)⁵. Hay más de 75.000 niños menores de cinco años en situación de desnutrición aguda⁶.

5. Citado en Abellán & Guereña, 2021.

6. IPC (2021) Mozambique [Cabo Delgado]: Food Security and Nutrition Snapshot I. Integrated Food Security Phase Classification. July 2021 <https://reliefweb.int/report/mozambique/mozambique-cabo-delgado-food-security-and-nutrition-snapshot-1-july-2021>

El WPF/PMA asiste a unas 400.000 personas al mes en las provincias del norte del país, la gran mayoría en Cabo Delgado⁷. Esta organización, junto a la FAO, lidera el clúster de seguridad alimentaria el cual ha apostado por el reparto de la ayuda alimentaria a través de dos modalidades: en especie o en efectivo. La ayuda en especie consiste en la entrega mensual (o bimensual) de una cesta de alimentos familiar con 50 kg (en ocasiones la mitad) de cereales, 5 l. de aceite, 10 kg de judías. El PMA es el principal responsable del reparto de estas cestas que entrega por hogares a la persona cabeza de familia.

La otra modalidad, es la asistencia en efectivo a través de “vales de canje” mensuales por valor de 3.600 MZN (unos 55 \$), que son distribuidos por los jefes de barrio y aldea a las familias desplazadas, independientemente del número de personas que componen la unidad familiar. Este tipo de ayuda predomina en lugares donde existen mercados locales o cierto grado de

comercio, especialmente en la ciudad de Pemba, donde existen capacidades para el abastecimiento local.

A modo de ejemplo, en los meses de abril y mayo de 2022, el grupo sectorial del clúster de seguridad alimentaria asistió a 1.025.000 personas en estos dos meses, pero tuvo que distribuir medias raciones debido a la limitación de recursos. Aproximadamente, un tercio de la ayuda se repartió principalmente como asistencia en especie, y una pequeña parte como raciones de respuesta inmediata. Los otros dos tercios de la ayuda se repartió a través de los cheques o vales de canje⁸.

La distribución alimentaria, aunque crítica, es algo mejor en los centros de acogida y reasentamiento que están localizados en los distritos de Metuge, Ancuabe, Montepuez, Chiure, Balama, Namuno y Mecufi. Fuera de estos centros, la distribución de alimentos directa o vía “vales de canje” también alcanza a hogares de acogida, principalmente

7. WFP Mozambique Country Brief, June 2022 <https://reliefweb.int/report/mozambique/wfp-mozambique-country-brief-june-2022>

8. Fuente OCHA: <https://reliefweb.int/report/mozambique/mozambique-food-security-outlook-june-2022-january-2023> . Revisado 10.08.2022



en la Ciudad de Pemba, y en los distritos de Mueda, Nangade y Meluco⁹.

La falta de ayuda es subrayada tanto por los responsables de las organizaciones humanitarias como por las familias entrevistadas. Señalan que es más constante y se conoce mejor en los centros de acogida que en la Ciudad de Pemba, donde las ayudas son más intermitentes y las dificultades de acceso a la información y a los vales de canje de alimentos parecen ser mayores.

Las familias entrevistadas asentadas en las ciudades señalan que no cuentan con mucho apoyo. Son pocas las organizaciones que operan en los barrios urbanos.

Únicamente, reciben alimentos, a través de los “vales de canje” con los que obtienen fundamentalmente aceite, arroz, harina, pasta espagueti, y judías. La comida es

escasa y poco diversificada. Por ese valor (3.600 MZN) no es posible cubrir la demanda alimenticia. Los cheques son válidos para recoger comida exclusivamente. No tienen acceso a otros productos como azúcar, harina de trigo, carne, pescado, ni a productos de aseo. Quienes logran conseguir estos vales lo han hecho gracias a los líderes del barrio o a otras familias que les han dejado su vale cuando se han ido. El apoyo es transitorio: al principio, reciben mensualmente, luego cada dos meses y al cabo de un tiempo ya no la tienen, aunque su situación de necesidad no mejora, ni tampoco se proporcionan ayudas más estructurales.

En el caso de las familias en campos de asentamiento, la realidad varía según sea el lugar en el que se encuentran. En el caso de Montepuez (Mapupulo - Nacate) la ayuda es más escasa. Prácticamente se limita al suministro, cada dos meses, de alimentos a través del vale de 3.600 MZN. En Ancuabe-Natove, en cambio, los alimentos los distribuye directamente el PMA, y han recibido apoyo de otras organizaciones

9. Fuente OCHA: <https://reliefweb.int/report/mozambique/mozambique-acute-malnutrition-situation-february-march-2021-and-projections-april>. Revisado 10.08.2022. La mayoría de la ayuda alimentaria se reparte en Pemba (195.000 personas), Metuge (90.000 personas), Chiure (45.000 personas), Ancuabe (35.000 personas) Montepuez (35.000 personas) y Ciudad de Nampula (25.000 personas)

Las mujeres desplazadas, tanto en Pemba como en los centros de acogida, subrayan la falta de comida y agua, y la necesidad de otros productos como ropa, artículos de limpieza y para el hogar, y útiles escolares

que les han proporcionado otro tipo de productos no alimentarios.

En todos los casos se señala que la comida es insuficiente. Para solventar esta situación desarrollan diferentes estrategias: algún familiar cercano va a comprar comida y les ayuda; comparten la poca comida que hay entre todos; reducen el número de comidas al día; ahorran alimentos; tratan de reducir la cantidad de alimentos que preparan por cada comida; disminuyen la cantidad de comida para que dure un poco más; hacen trabajos ocasionales en otros campos para suplir deficiencias.

Las mujeres desplazadas, tanto en Pemba como en los centros de acogida, subrayan la falta de comida y agua, y la necesidad de otros productos como ropa, artículos de limpieza y para el hogar, y útiles escolares. Se quejan por la imposibilidad de tener una dieta más variada, ya que desde que han llegado a sus nuevas ubicaciones se han alimentado de maíz, habas y arroz, y no han podido acceder ni a carne, leche, pescado o pollo por falta de dinero. No obstante, afirman, que no les queda más remedio, y que lo más importante es comer. Los hombres, por su parte, insisten en las dificultades de acceso a los vales de canje, en las corruptelas en la distribución de la ayuda alimentaria, en los altos precios, y en la imposibilidad de utilizar parte del dinero de estos cheques para el transporte y adquirir otros productos en otros lugares a precios más asequibles. No hay que olvidar que la guerra, la pandemia y la inflación de los últimos meses están teniendo consecuencias en las cadenas de suministro de Cabo Delgado, lo que se traduce en un incremento

de los precios, particularmente de los productos importados.

Entre las soluciones que proponen las familias desplazadas destacan: más ayudas para la adquisición de alimentos, puesta en marcha de actividades de generación de ingresos y desarrollo de negocios; aumentar el valor de los cheques y el dinero en efectivo; y un seguimiento más cercano y constante para que las ayudas lleguen a las personas desplazadas que más lo necesitan.

BLOQUE 2. MEDIOS DE VIDA.

Las dificultades de la población desplazada para acceder a tierras para poder cultivar y a otros medios de vida

Fundamentalmente, prima una ayuda asistencial basada en la entrega puntual de alimentos, dinero, insumos. En pocos casos se garantiza el acceso a la tierra o se dan soluciones a cuestiones estructurales como agua, alternativas para la generación de ingresos, salud, educación. Esto impide que la gente pueda organizarse de manera definitiva. El grado de improvisación al que se somete a la gente para seguir con su vida, ya sea en las ciudades o en los centros temporales y de reasentamiento es tal que resulta muy difícil que muchas personas piensen más allá del corto plazo de la supervivencia diaria. La prolongación en el tiempo de la

situación de las familias desplazadas está abriendo un debate sobre cómo articular estrategias para la generación de medios de vida. Organizaciones internacionales, ONG y Gobierno están poniendo en marcha programas de cesión de tierras para cultivos en los centros temporales de acogida, programas de emprendimiento y microcréditos en zonas urbanas, principalmente, a través de ADIN, con ayuda del BM y el PNUD. Por otro lado, a pesar de que la mayoría de la población desplazada está siendo reasentada en centros definitivos, esta adjudicación de tierras no es definitiva, y no se completa con una concesión de DUATs, lo que perpetúa la situación de temporalidad y precariedad de estas poblaciones.

Sin embargo, estas no son las únicas formas para acceder a tierras o para iniciar actividades productivas. Al margen de las instituciones oficiales, las familias desplazadas, principalmente en los centros de asentamiento que están recibiendo tierras en donación, en alquiler y/o en préstamo a cambio de cuidarlas o de trabajo, señalan que tener una zona para cultivar les permite suplir la alimentación cuando no reciben ayuda alimentaria. Las familias que viven en las zonas urbanas tienen más dificultades de acceso. Explican que no hay espacio para cultivar en la ciudad, y que es difícil conseguir terreno para ello. Tampoco es una opción ir a trabajar a la tierra de otros, como en el ámbito rural. A lo sumo, pueden disponer de pequeñas huertas en los patios de sus casas, pero se ven obligados a comprarlo prácticamente todo en el mercado y señalan que esto, sumado a la



falta de dinero para comprar, se traduce en la escasez de alimentos. En cualquiera de las circunstancias, la mayoría de las familias, tanto urbanas como desplazadas en los campamentos, necesitan dinero para adquirir terrenos más grandes, y piden al Gobierno que les otorgue tierras para no depender de otras personas, y que se les sean concedidas otras facilidades para iniciar nuevas actividades agrícolas y/o profesionales.

Desafortunadamente, las iniciativas positivas en este ámbito son testimoniales y, casi siempre, escasamente planificadas, y apenas tienen en consideración las características geográficas, culturales y étnicas de las comunidades desplazadas. La improvisación ha provocado paradojas como comunidades mwanis pescadoras trasladadas a zonas interiores alejadas del mar, o comunidades campesinas que se les ha asentado en zonas periurbanas donde la disponibilidad de tierra para cultivar es muy limitada o poco productiva.

La opción de planificar grandes centros de acogida provisionales con decenas de miles de personas desplazadas tampoco parece

haber ayudado mucho. Esta estrategia está provocando conflictos con las comunidades residentes por la disputa en el acceso a los escasos servicios y tierras de cultivo existentes. Por ejemplo, la relocalización de una parte importante de la población desplazada en Metuge, Ancuabe, Montepuez y Chiure no parece haber sido muy atinada, en tanto que se trata de zonas altamente pobladas, con tierras poco fértiles para el cultivo y, en algunos casos, muy próximas a las zonas de conflicto. Por el contrario, las tierras fértiles de Balama o Namuno, apenas han recibido algunas comunidades desplazadas.

En las entrevistas realizadas también se señala que, a las dificultades de acceso a la tierra, hay que sumarle que la presión demográfica en algunas zonas también está esquilmando los recursos pesqueros, por lo que también el sustento vital de muchas familias se está viendo gravemente mermado. Muchas de las comunidades pescadoras desplazadas encuentran grandes dificultades para continuar con su actividad o iniciarse en otros medios de vida.

Más de un 40% de la población no tiene acceso a instalaciones adecuadas de suministro de agua

BLOQUE 3. AGUA, VIVIENDA, SALUD Y EDUCACIÓN: La falta de aprovisionamiento de agua, la precariedad de la vivienda y el limitado acceso a los servicios de salud y educación

Agua

Los bajos índices de acceso al agua en cantidad y calidad suficiente y a un saneamiento y recursos en cuestiones de higiene ha sido desde siempre uno de los grandes desafíos de la zona. Más de un 40% de la población no tiene acceso a instalaciones adecuadas de suministro de agua y, solamente, una cuarta parte de la población tiene instalaciones de saneamiento mejoradas. Un 15% siguen practicando la defecación al aire libre. Estas proporciones son similares en los centros de desplazamiento, y si bien se han realizado avances en el acceso a letrinas mejoradas, todavía queda mucho por hacer, particularmente en el acceso a productos de higiene¹⁰.

Incluso en los casos en que tienen acceso al agua, este acceso está sujeto a diferentes problemáticas. Las familias entrevistadas en los centros de Natove en Ancuabe y

10. WSC (2022): Overview-WSC Light. Cabo Delgado Province, Mozambique. Wash Severity Classification, January 2022 https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/REACH_GLO_Mozambique_WASH-Severity-Classification-WSC_Light-Report_January-2022_0.pdf

de Mapupulo en Montepuez señalan la insuficiencia y la baja calidad del agua. Pese a que hay tanques de abastecimiento de agua, no suelen rellenarlos de manera continua. La mayor parte del tiempo tienen que ir a buscar agua a los pozos y ríos. Las mujeres son las encargadas de ir a buscar el agua para toda la familia. Cuando van a los tanques les dan una contraseña que presentan cada vez que van a buscar agua. Hacen un trayecto de alrededor 20 minutos. Una de las principales dificultades son las filas que, en ocasiones, provocan algún otro conflicto que se resuelve a través de los administradores del Centro. Cuando deben ir al río, en general, indican que el trayecto es tranquilo, salvo que el camino para llegar no es bueno y tienen que hacer un largo recorrido todos los días (pueden ser 2 horas ida y vuelta). En promedio necesitan y consiguen 80 litros al día. El agua, dicen, es suficiente, aunque depende del número de personas que compone la familia. En general, consiguen la cantidad de litros que necesitan porque hacen cuantos viajes sean necesarios para ello, o van varias personas de la misma familia en busca del agua. Sobre la calidad del agua no hacen mucha mención, porque, señalan, su prioridad es tenerla.

En la ciudad de Pemba (Mahate) generalmente hay grifos en los patios. Las familias dependiendo del consumo tienen que pagar entre 500 y 1000 MZN al mes (en torno a unos 7 o 10 \$). En el barrio de Josina Machel tienen que recurrir al agua de las cisternas y de los camiones. Las mujeres mayoritariamente son las que se encargan de esa labor. Las dificultades son las filas que, algunas veces, traen como problema añadido pequeños conflictos que se resuelven de

manera sencilla. El trayecto no les toma mucho tiempo (máximo media hora). Ahora bien, no siempre consiguen los litros que realmente necesitan y, ante esa insuficiencia, tienen que comprar el agua en el vecindario donde les cobran alrededor de 10 MZN por 80 litros (0,15 \$).

Vivienda

Más del 80% de las personas desplazadas se alojan hacinadas en casas de familiares y conocidos de las comunidades de acogida, y el resto vive en emplazamientos colectivos, superpoblados, con poca privacidad. Desde la articulación del clúster de refugio y la creciente coordinación y gestión de campamentos ha habido algunas mejoras en la coordinación de la ayuda y, sobretodo, en la rapidez de la asistencia con la nueva entrada de personas y familias desplazadas¹¹.

Sin embargo, la asistencia en cuestiones de vivienda sigue siendo muy deficitaria como queda patente debido a la falta de atención a las familias de acogida y la situación insalubre en la que viven muchas de ellas. La mayoría de los centros temporales (planeados para acoger a las familias por un periodo máximo de 6 meses) continúan abiertos después de dos años sin haber recibido ninguna asistencia adicional en materia de vivienda. También hay dificultades para atender las necesidades de refugio de las familias que están retornando. Entre las lagunas se destacan: la construcción de viviendas de emergencia

11. IOM (2021): Crisis in Cabo Delgado, Mozambique Situation. Report 1-16 June 2021, https://www.iom.int/sites/g/files/tmzbd1486/files/situation_reports/file/iom-mozambique-cabo_delgado_crisis_sitrep1-16june2021.pdf

para las familias que son realojadas en centros de reasentamiento y que, por tanto, tienen un status más permanente; así como la falta de adecuación de las ayudas en materia de vivienda a contextos especiales de familias en estado de vulnerabilidad (ancianas/os no acompañadas/os, madres solteras cabeza de familia, personas con diversidad funcional, víctimas de violencia sexual...). La estandarización de las medidas de respuesta en el ámbito de vivienda genera muchos problemas derivados, y no cubre muchas de las necesidades principales de las familias asistidas.

Dentro de las familias entrevistadas, algunas han podido construir su propia casa con sus propios fondos y trabajo. Unas compraron el terreno, en otro caso, un familiar les cedió una parcela, y a las otras dos familias reubicadas se han beneficiado de una asignación del Gobierno donde han podido construir refugios temporales. Por lo general, las viviendas son pequeñas para el tamaño de los agregados familiares. El promedio de personas por agregado familiar en el contexto rural de los centros de desplazados es de 5 personas, y la mayoría de los refugios de emergencia tienen unas dimensiones entre 7 y 9 m². En los centros de reasentamiento se trata de buscar soluciones un poco más adaptadas a cada agregado familiar, por lo que suelen medir hasta 16m², correspondiendo entre 1 y 1.5m² a cada individuo. Bajo los estándares Esfera de ayuda humanitaria¹² se estipula un mínimo de 3,5m² por persona sin contar

el espacio para cocinar, la zona de baño y las instalaciones de saneamiento. Del mismo modo, los refugios de emergencia en su mayoría no cuentan con divisiones interiores, estando compuestos por un único espacio, y no cuentan con puertas u otras medidas que mejoren la seguridad dentro de los mismos. Esta configuración interior condiciona los conceptos tradicionales de intimidad.

Casi todas las familias aspiran a mejorar sus viviendas. En el caso de las familias que viven en Pemba, residen en casas prestadas, hacinadas con familias de acogida, y otros han conseguido alquilar pequeñas casas. Aquellas que han logrado independizarse valoran mucho la privacidad. Quienes aún viven con sus familias de acogida señalan las dificultades de convivencia y tensiones en casa que se acrecientan con el paso del tiempo. La ayuda internacional en materia de refugio se concentra en los centros de acogida, aunque también es muy limitada. Así mismo, hay que señalar que las administraciones y gobiernos locales no facilitan la asistencia en materia de vivienda dentro las ciudades.

Salud

En lo referente al acceso a la salud, el 80 % de los centros de salud de los nueve distritos del norte de Cabo Delgado más afectados por conflictos no funcionan. La infraestructura sanitaria, frágil de por sí, se ha debilitado todavía más como consecuencia del conflicto armado¹³. En los distritos más afectados por

12. Asociación Esfera. Manual Esfera (2018): Carta Humanitaria y normas mínimas para la respuesta humanitaria, cuarta edición, Ginebra, Suiza. www.spherestandards.org/handbook

13. CICR, 2021. Mozambique: el director de Actividades Operacionales del CICR afirma que la salud pública se ve amenazada en Cabo Delgado debido a los efectos combinados

la violencia no hay más atención sanitaria que la ofrecida por las unidades móviles del gobierno y de organizaciones internacionales, centradas en combatir enfermedades como la diarrea acuosa aguda, el cólera y el Covid-19. También se están haciendo esfuerzos para localizar a población desplazada con enfermedades crónicas (VIH y tuberculosis) para poder derivarlos a los centros de salud locales, así como para movilizar recursos de salud mental y apoyo psicosocial para tratar los traumas de la guerra. Dentro del personal sanitario genera cierta preocupación el intrusismo de curanderas/os tradicionales que abordan problemas de salud, y cuyos conocimientos no son suficientes para tratar enfermedades que, desde una óptica de medicina formal, son fácilmente tratables.

Por su parte, las familias entrevistadas se quejan por la falta de asistencia médica y los precios que hay que pagar por las consultas y medicamentos. Aunque procuran acudir a los centros de salud y hospitales, acaban recurriendo a la medicina tradicional, en tanto que confían y son conocedoras de las medicinas tradicionales para curar las dolencias más comunes.

No obstante, las personas desplazadas en la ciudad tienen más dificultades para acceder a este tipo de medicamentos, por lo que tienen que comprarlas. En general, suelen ir al médico, aunque algunas familias señalan que, en ocasiones, también recurren a curanderas/os para tratar de resolver fiebres, dolores de cabeza, estómago y de la

vista, así como para hacer frente a envidias y espíritus malignos (madjini).

Educación

Las escuelas se han visto gravemente afectadas por la inseguridad en Cabo Delgado. Según el clúster de educación, para junio del 2021, más de 200 escuelas estaban afectadas y 46 habían sido destruidas¹⁴, impactando a decenas de miles de escolares y profesorado, lo que está suponiendo importantes retrocesos en la enseñanza básica, en una provincia que ya contaba con indicadores muy bajos de educación. El clúster está tratando de dar respuesta a través de iniciativas de aprendizaje a distancia, kits de materiales de aprendizaje, formación de profesorado para la prevención de la explotación y abuso sexual, apoyo psicosocial a niñas que han sufrido abusos sexuales y a niños que han sido reclutados por grupos armados, mejora de los servicios de agua y saneamiento de las escuelas... pero sigue faltando una estrategia más estructural para abordar las carencias de las escuelas en las zonas de acogida.

Las familias entrevistadas en el campamento de Natove señalan que sus hijas/os no están escolarizadas/os y denuncian dificultades administrativas. En el campamento de Mapupulo, apuntan que la situación educativa ha mejorado algo, aunque los menores de las familias estuvieron entre

14. Relief Web. Mozambique Response to Insecurity: EIE Coordination Group/Education Cluster Year Overview - Reporting of activities from 1 January 2021 - 30 November 2021 [EN/PT] <https://reliefweb.int/report/mozambique/mozambique-response-insecurity-eie-coordination-groupeducation-cluster-year>

del conflicto y el clima extremo, <https://www.icrc.org/es/document/mozambique-el-director-de-actividades-operacionales-del-cicr-afirma-que-la-salud-publica-se>



9 meses y dos años sin escolarizar, por lo que algunos han decidido no continuar con los estudios. Las/os menores que se han asentado en Pemba sí asisten y tienen facilidades para ir a la escuela.

BLOQUE 4. MUJER. Violencias, discriminaciones y necesidades específicas de mujeres y niñas

Las mujeres desplazadas y acogedoras asumen buena parte de las actividades cotidianas, y sus necesidades específicas no suelen ser debidamente atendidas. La asistencia en embarazos y partos, ante la falta de cobertura de unidades sanitarias y personal médico, aunque también por tradición cultural, suele realizarse en el entorno. Entre las familias entrevistadas se han dado diversas circunstancias, un parto que tuvo que ser resuelto por las mujeres acompañantes en el monte durante la huida, otro parto asistido en un hospital por una enfermera de una de las familias alojada en Pemba, y una asistencia en el domicilio por parte de la abuela matrona

de otra de las familias desplazadas en esta Ciudad. También se describen partos de las mujeres acogedoras y de otras vecinas en los campamentos y en los barcos donde huían.

La mayoría de las familias señalan que sopesan sí las condiciones económicas del momento son propicias para tener hijas/os antes de tomar una decisión al respecto. La decisión, por lo general, la toman las mujeres o de forma conjunta. En ocasiones, se recurre a curanderas y parteras tradicionales que ayudan a evitar embarazos. Durante los ritos de iniciación se enseña a las niñas cómo prevenir un embarazo. A las adolescentes se les indica que deben evitar tener relaciones sexuales con hombres, y si alguna queda embarazada las familias tratan de que el progenitor se la lleve y se case con ella. En algunas entrevistas se señala que hay familias que incentivan embarazos de las menores para aliviar la carga familiar en este contexto de supervivencia humanitaria. Además del incremento de los embarazos prematuros, también se menciona el incremento de la prostitución infantil derivada de la creciente precariedad en las condiciones de vida.

Pese a estar presente en la cotidianidad de las mujeres y sus familias, la menstruación de las mujeres es una cuestión poco atendida. Ninguna de las mujeres participantes en este estudio considera que no se estén tomando en consideración las necesidades de las mujeres y niñas relacionadas con el embarazo, el parto o la menstruación, más allá de una distribución puntual y escasa de kits de higiene. En consecuencia, se enfrentan a muchos problemas de higiene personal y sienten incomodidad. Cuando están menstruando las mujeres utilizan paños, calzones duplicados y, aquellas que pueden permitírselo, compran compresas.

En los campamentos, en ocasiones, se reparten kits de higiene, aunque son insuficientes. Ante la falta de compresas se recurre al aseo con capulanas y telas sujetadas con pantalones cortos. Para resolver esta cuestión sugieren que, a la hora de planificar la ayuda, se tenga en cuenta el material higiénico de manera que todas las mujeres y niñas puedan acceder como un bien básico a compresas y paños, además de los cheques de alimentos.

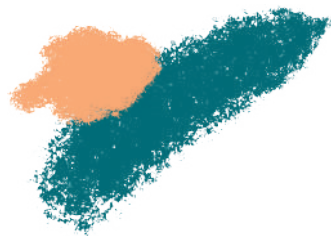
Aunque no hay datos concretos, también se presume una creciente presencia de la violencia sexual y física contra las mujeres. En el caso de las violaciones algunas familias señalan que aceptarían a sus familiares violadas a las que someterían a un ritual de purificación, otras las rechazarían. A través del clúster de protección, se está intentando dar respuesta a algunas de estas problemáticas. Su labor, aunque limitada, cuenta con avances importantes. En 2021, en parte gracias a los 6 espacios móviles en funcionamiento, más de 40.000 mujeres han accedido a los servicios de violencia de género, salud mental y apoyo psicosocial y programas de prevención del matrimonio precoz. La comunidad donante y el gobierno también están dedicando recursos a la atención y a la sensibilización y formación de personal para la prevención y respuesta a la violencia de género. No obstante, queda mucho por hacer.



Procesos de integración y retorno



Hablar de soluciones duraderas en un contexto en el que las conflictividades siguen presentes resulta complejo. Si bien las operaciones militares consiguieron recuperar las principales plazas ocupadas por la insurgencia en las regiones centro y norte, no han conseguido acabar con los ataques, por lo que el número de víctimas y personas desplazadas se incrementa paulatinamente, con una deriva hacia la región sur de la provincia de Cabo Delgado y del norte de la provincia de Nampula.



La ayuda humanitaria se mantiene, al mismo tiempo que se prolonga la situación de incertidumbre, sin salidas claras ni sobre el retorno, ni sobre la puesta en marcha de políticas y programas que favorezcan el asentamiento sostenible de las familias desplazadas en los lugares de acogida. En este capítulo se sistematizan las percepciones y expectativas sobre la ayuda humanitaria, el retorno y la convivencia desde la perspectiva de las familias desplazadas.

La percepción sobre la ayuda humanitaria

El conocimiento sobre los sistemas de apoyo a la población desplazada por parte del gobierno, de Naciones Unidas y de ONGs es alto, aunque, se constatan diferencias remarcables entre las familias que están en los centros de acogida provisionales y asentamientos, y las que están en la ciudad acogidas por familiares y amigos. En los campos de acogida se conoce mejor los mecanismos de ayuda humanitaria existentes que en las ciudades, donde la información no parece llegar con claridad. Hay también una cierta percepción de que la ayuda en los centros de acogida es más amplia y constante que en Pemba, donde es más intermitente y en muchas ocasiones no alcanza a quién tiene que llegar.

La atención humanitaria inmediata, es decir, aquella que se proporciona las primeras 48 horas después del desplazamiento, es

proporcionada fundamentalmente por las familias de acogida que les asisten de manera solidaria en esas situaciones de extrema vulnerabilidad. Les ofrecen cobijo y alimentación. Con el paso de los días, y durante los primeros tres meses, las familias, aunque no todas, reciben básicamente alimentos de las organizaciones humanitarias, bien sea a través de la distribución de alimentos directamente o mediante vales de canje. Quienes están en campamentos suelen tener algo más de apoyo. Además de la comida han recibido azadas, machetes, semillas, materiales de higiene, de cocina y mantas. En la ciudad, la ayuda alimentaria solo llega durante los primeros meses, mientras en los campos se prolonga más allá de los 6 meses, incluso, ha habido familias que se han beneficiado con programas que conceden tierras para cultivar y espacios y materiales para construir sus casas.

En general, aprecian la ayuda que reciben, pero coinciden en señalar que es insuficiente, poco diversificada y que no beneficia a todas las personas desplazadas. La cantidad de comida que reciben no alcanza para todas las personas de la familia, se distribuye de manera intercalada y se agota antes de tiempo. También existen algunos recelos entre los campamentos, pues se tiene la percepción de que en unos la comida los alimentos se agotan antes que en otros. Destacan las dificultades en el acceso a la tierra y medios de vida, así como la incertidumbre sobre su futuro.

Las personas desplazadas no son conscientes de que tienen derechos como población desplazada

Las personas desplazadas no son conscientes de que tienen derechos como población desplazada. Por otro lado, ninguna de las personas participantes en el estudio ha podido desempeñar un papel de liderazgo dentro de la comunidad de acogida. En ocasiones es por falta de oportunidades, ya que en algún caso lo han

intentado, pero no han sido elegidas. Otras veces ha sido por la falta de tiempo, ya que la mayoría de personas están centradas en su supervivencia y la de sus familias. En la siguiente tabla se presentan quejas y demandas de familias afectadas que han sido recogidas en diferentes informes de NNUU (CCCM, 2021-dic) y ONGs:

La escasez de recursos alimentarios y las limitaciones en el acceso a las tierras para poder cultivar;

La falta de empleo e ingresos para la compra de alimento;

La insuficiente respuesta habitacional y la precariedad de los campamentos;

La falta de acceso al agua potable, letrinas, y otros bienes de primera necesidad;

La incapacidad de los servicios de salud y educación para atender al conjunto de la población;

La escasez de medicinas para combatir la malaria, el cólera, el VIH y el COVID-19 y las pocas unidades móviles sanitarias;

La falta de asesoramiento en trámites administrativos, lo que implica dificultades en el acceso a los pocos servicios existentes;

Los recortes de las agencias humanitarias en la ayuda alimentaria recibida, lo que empuja a las familias a prácticas de supervivencia;

Las corruptelas que se producen en los repartos alimentarios, de abrigo y ofertas de empleo;

La existencia de familias excluidas en base al origen geográfico o pertenencia partidista de las listas de distribución;

La falta de atención a la seguridad de mujeres y adolescentes que sufren violencia sexual, secuestro por grupos armados, violencia en la pareja, matrimonio precoz, explotación sexual y sexo de supervivencia, y que la acción humanitaria no puede atender debidamente;

Las pocas iniciativas para enfrentar los traumas de la guerra.

Tabla 1: Percepción sobre la Ayuda Humanitaria.



El retorno

Las familias entrevistadas extrañan sus casas y sus pueblos, y están preocupadas ante la imposibilidad de continuar con sus proyectos de vida. Se lamentan por la falta de información sobre sus familiares perdidos o secuestrados, y dicen sentirse tristes y traumatizadas. Aunque subrayan las experiencias de solidaridad recibida, también se sienten dependientes, discriminadas y marginalizadas por las comunidades locales.

El futuro lo ven incierto. Ante la inestabilidad de la situación han decidido no volver por el momento. Porque “allí no se sienten seguros”, por “temor a lo que vivieron allí”. Sin embargo, la mayoría es enfática en señalar que si la guerra termina quieren retornar. “Extrañan sus tierras”. “Vivían mejor allí”. “Allí no les faltaba comida (...) Tenían sus propias casas (...) Tenían su propio huerto”. “Allí están enterrados sus ancestros” Quieren recuperar sus propiedades y pertenencias. Desarrollar sus actividades profesionales.

Ahora se sienten en tierra ajena y suponen que será más fácil rehacer su vida en sus lugares de origen porque hay más medios de supervivencia.

Conscientes de que la vuelta no será fácil por la destrucción de sus casas, de sus medios de vida, y la falta de infraestructuras y servicios públicos, dicen que, organizándose para reclamar sus derechos, con apoyo del gobierno y de las organizaciones sociales y religiosas, o sin él, saldrán adelante. Probablemente tendrán un choque entre sus expectativas y la realidad, saben que “su vida empezará de cero, pero encontrarán la manera de reconstruirla”.

Para ello, dicen necesitar de apoyos para rehabilitar sus viviendas, disponer de material de construcción, tener comida y artículos de hogar, recuperar huertas, insumos agrícolas, animales de crianza y zonas de pesca, acceder a préstamos para iniciar negocios o adquirir maquinaria agrícola o de pesca, así como apoyo emocional. Sueñan con volver a “vivir bien”, con tener seguridad, con recuperar todo lo que fue destruido, con volver a su vida normal.

La falta de medios económicos, el miedo y los traumas, y la falta de condiciones de seguridad (ya que la insurgencia continúa activa) son los obstáculos que se señalan para el retorno. La mayoría se muestran desorientadas y poco informadas. Para

volver son conscientes de que hacen falta unas condiciones mínimas de seguridad y, a este respecto, las opiniones son muy diversas. Hay personas que creen que hay que incrementar los operativos militares para hacer frente a la insurgencia, mientras que una minoría es partidaria de desmilitarizar el conflicto, sacando las armas de la zona, incluidas las de las fuerzas de seguridad nacionales.

Otras señalan que el diálogo con la insurgencia podría acelerar el fin de la guerra, y que el gobierno debería luchar contra su propia corrupción, invertir en infraestructuras, salud y educación, y ponerse a buscar vías para conseguir la paz. En cualquier caso, buena parte de las familias esperan las instrucciones gubernamentales para tomar la decisión sobre su retorno.

Pese a que la mayoría de las familias quieren volver a su tierra para poder producir y continuar con sus vidas, la falta de claridad sobre las posibilidades de retorno a medio-largo plazo tampoco ayuda, ni a la planificación de la ayuda humanitaria, ni a las decisiones de las familias desplazadas sobre su futuro. Hay señales contradictorias sobre la posibilidad de que puedan regresar

a sus lugares de origen.

Por un lado, los ataques continúan, han cambiado de intensidad y se han trasladado a otras zonas que antes eran más o menos seguras en la provincia. A veces las autoridades militares anuncian avances en la seguridad de los distritos del norte, pero otras veces aclaran que las condiciones de seguridad aún no están totalmente logradas y piden a las poblaciones precaución y vigilancia. Algunos periódicos informan que hay personas que han conseguido volver a sus pueblos para comprobar el estado de las cosas, pero que deciden no volver definitivamente porque consideran que la seguridad no está garantizada, y porque carecen de medios para volver a empezar. Estas personas, generalmente hombres, dejan a sus familias en lugares seguros, y van y vienen demostrando que el retorno dista mucho de ser un proceso regular y definitivo. Los empleados públicos y municipales están regresando a Mocímboa da Praia, pero las operaciones de reconstrucción de edificios infraestructuras básicas prácticamente no han comenzado. ACNUR considera prematuro el retorno de las poblaciones desplazadas porque no hay condiciones para reanudar sus actividades en Mocímboa Praia. Faltan viviendas, servicios básicos,

insumos para comenzar a cultivar, y la seguridad es todavía precaria¹.

Por otra parte, el Gobierno de Mozambique, a través de la ADIN junto con otros actores internacionales que trabajan en coordinación y gestión de campamentos, han trabajado en la construcción de centros de reasentamiento en Ancuabe, Chiure, Mecufi, Metuge y Montepuez, dando señales a las poblaciones de que deben hacer su vida allí y no regresar. En definitiva, no hay una política coherente a este respecto, en tanto que no hay estrategias claras sobre el retorno o reasentamiento de las poblaciones afectadas.

La encrucijada entre el retorno y la permanencia se encuentra de esta forma condicionada por la incertidumbre ante el futuro. Su sentido de la acción pasa por realizar elecciones a partir de una experiencia de sufrimiento pasado, un presente marcado por las carencias y un futuro incierto. Escoger un camino supone, dentro de este marco, la necesidad de evaluar riesgos en escenarios improbables como son la permanencia o el retorno.

La integración local

1. Ver: 'Carta de Moçambique 24.05.2022': <https://cartamz.com/index.php/politica/item/10261-acnur-considera-prematuro-regreso-dos-deslocados-as-suas-aldeias>
(Consultado: 27.09.2022)

Mientras unas familias tienen más claro regresar cuando estén dadas las condiciones para ello, otras parecen estar dispuestas a reasentarse en sus nuevas ubicaciones. Sin embargo, señalan que para ello requieren de más apoyo para poder continuar con sus proyectos de vida, aprender algunas profesiones o poner en marcha actividades comerciales o negocios, encontrar empleo, así como, tener acceso a la tierra y a vivienda que les brinden oportunidades reales para reasentarse de manera digna.

Las familias en los barrios de Pemba subrayan la dependencia respecto a las personas que las acogen, y la dificultad para conseguir vivienda, espacio de cultivo, trabajo, escuela y los conflictos domésticos con sus familias acogedoras. Mientras que las familias de los campamentos se muestran más preocupadas por los problemas de convivencia con las comunidades locales, ya que en ocasiones les han obstaculizado el acceso a pozos de agua o la apertura de nuevas huertas.

En prácticamente todos los casos, les preocupa la agudización del empobrecimiento a medida que se prolonga la situación de desplazamiento, subrayando el rechazo que están recibiendo por ser personas desplazadas por parte de algunos sectores de la población que los perciben como competencia en el acceso a los recursos básicos y sociales y al empleo, y



temen por los conflictos de convivencia que puedan surgir por estos motivos. También preocupa la pérdida de rituales identitarios, y el cambio de prácticas culturales y el no aprendizaje de la lengua materna por parte de las generaciones más jóvenes. En varias entrevistas con profesionales humanitarias locales se subraya que esta pérdida de identidad estaría vinculada al debilitamiento de los lazos y mecanismo solidarios intracomunitarios. Los desplazamientos han contribuido a que las redes sociales locales de diferente naturaleza (social, política y económica) se hayan subvertido, siendo necesario reconstruir estas redes en nuevas localizaciones, tarea ardua porque si bien hay lazos que pueden ser reconstruidos con relativa facilidad (vecindad, intercambio, amistad), otras como las familiares son de difícil reconstrucción, porque requieren la puesta en marcha de mecanismos como el matrimonio o la descendencia cuya duración puede conllevar periodos largos.

Algunas familias están participando en capacitaciones para generar medios de vida. Varias mujeres están poniendo en marcha actividades comerciales informales o se dedican al trabajo doméstico para obtener algunos recursos adicionales para su subsistencia. No obstante, reclaman que para poder integrarse localmente en los sitios de llegada es fundamental contar con apoyo para soluciones duraderas que les permita generar ingresos propios e

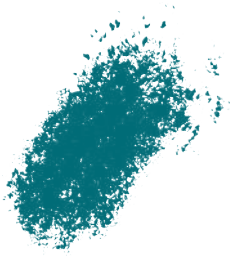
ir minimizando la dependencia de otros, bien sea del gobierno, de organizaciones humanitarias, de sus familiares, conocidas/os o personas con buena voluntad.

El Programa de Reconstrucción del Norte, liderado por ADIN junto con UNOPS, y otros programas de otras agencias están poniendo en marcha las primeras iniciativas para la recuperación de medios de vida que, si bien implementados y desarrollados con una visión atenta a la realidad local en consonancia con las estrategias de supervivencia de las poblaciones afectadas y de forma integrada, pueden suponer un apalancamiento de los medios de vida de las comunidades tanto desplazadas como de acogida. La ausencia de un mercado de empleo formal, la escasa monetización del sistema económico, las limitaciones de acceso a técnicas, tecnologías e infraestructuras productivas, la falta de conexiones de mercado y las limitaciones en el acceso al capital de inversión son elementos que tienen que estar presentes, hay que evitar fórmulas pre-establecidas o proyectos-patrón. La atención a los mecanismos informales y a las realidades económicas locales provocadas por el contexto de guerra y desplazamiento es fundamental para no verse abocados al fracaso.

Análisis de riesgos y conflictos en los procesos de acogida e integración de las comunidades desplazadas



Las tensiones que recogemos en este capítulo tratan de sintetizar las reflexiones que han surgido a partir del trabajo de escucha con personas desplazadas, de las observaciones del equipo local que estableció el diálogo con ellas, de las entrevistas realizadas a varios actores humanitarios y gubernamentales de la zona, de la revisión de literatura, y de muchos de los debates del trabajo desarrollado en el proyecto 'Territorios en conflicto' por GgG y CEAP desde 2017 en Cabo Delgado y la experiencia de Ayuda en Acción en la provincia.



Tensión 1. La multiplicidad de agendas, programas y proyectos presentes en el territorio versus la insuficiencia y falta de diversificación de la ayuda

En el capítulo 1 señalamos algunos de los programas y fondos de ayuda humanitaria que están tratando de implementar la multiplicidad de actores humanitarios en Cabo Delgado. Sin embargo, a pesar del volumen de la operación se constata que no hay suficiente capacidad operativa para alcanzar al conjunto de la población, ni siquiera a los grupos más vulnerables. Una idea generalizada es que la ayuda humanitaria que se recibe es insuficiente, que no alcanza para todas las familias. Se perciben diferencias entre la ayuda que se proporciona en un campamento y otro, entre la ayuda que se reparte en los centros de acogida y aquella que llega a las ciudades, y entre las mismas familias desplazadas. Los problemas de identificación de las personas desplazadas, la escasez de la ayuda, la falta de periodicidad regular, la necesidad de otro tipo de suministros más

allá de la alimentación básica, son varias de las demandas que reclaman las familias desplazadas.

A la falta de capacidad operativa humanitaria internacional, hay que sumarle la debilidad estatal en el norte del país, y su incapacidad de dar respuesta a estos centenares de miles de personas que dependen de la ayuda de las organizaciones internacionales. Las últimas reformas descentralizadoras del poder en Mozambique, según algunas de las personas entrevistadas, han generado una cierta confusión en el reparto de competencias y, al contrario de lo pretendido, han podido tener un cierto efecto centralizador. Se duplican esfuerzos y no hay una claridad de reparto de funciones entre ADIN, bajo el control del gobierno central, los planes de reconstrucción de las autoridades provinciales y distritales, los clústeres y el operativo de las fuerzas de seguridad. En las iniciativas internacionales, la competencia entre agencias de Naciones Unidas, y las organizaciones no gubernamentales (de) pendientes de financiación externa y de las estrategias de las organizaciones financiadoras, o la existencia de otras organizaciones más independientes con sus propias agendas, añaden más complejidad a la situación.

El esfuerzo de coordinación realizado por las agencias de Naciones Unidas a través del

sistema de clústeres, aunque es importante, necesita una mayor implicación por parte de los actores de la respuesta. Dificultades como la lengua, la regularidad y formato de las reuniones y la escasa participación de las entidades de la administración y organizaciones locales dificultan un mayor alineamiento. Así mismo, algunas de las personas entrevistadas señalan que las agendas propias que se van configurando a través de la coordinación en estos clústeres de la operación humanitaria, se encuentra distante en algunas ocasiones de las realidades cotidianas de las personas que están sufriendo esta situación.

Tensión 2. Recetas únicas para familias en situaciones diversas.

La ayuda humanitaria, en especie o en vales de canje, se reparte en función del número de miembros de la unidad familiar, sin tener en consideración ni la modalidad de ubicación de las familias (centros temporales, reasentamientos permanentes, familias de acogida...), ni el contexto rural o urbano, ni el periodo de permanencia o, ni siquiera, los niveles de inseguridad que provoca el conflicto en los distintos distritos. Además, la identificación de las personas beneficiarias y de los colectivos más

vulnerables para la distribución de la ayuda alimentaria no está resultando sencilla, en tanto que buena parte de la población está en familias de acogida, y muchas personas en su huida no consiguieron portar sus documentos de identificación y títulos de propiedad.

De las conversaciones con las familias se observa una provisión generalizada de la ayuda que reproduce unos mecanismos de intervención humanitaria estandarizados y uniformes que no son capaces de atender a la diversidad de situaciones de las personas desplazadas, ni alcanzan al conjunto de las personas que la necesitan. Para establecer los criterios de la redistribución de la ayuda, no hay claridad en la identificación de los grupos más vulnerables de las familias desplazadas ni de las familias acogedoras a apoyar. Los criterios varían según el proyecto y las agendas de las organizaciones que atienden a sus propios diagnósticos.

Por otro lado, y aunque es una cuestión en la que habría que profundizar mucho más, se describen ciertas diferencias en el comportamiento y la manera como se ha afrontado el desplazamiento, atendiendo a criterios culturales y socioeconómicos. En la planificación de las reubicaciones de los centros de acogida y reasentamiento, queda evidenciada la escasa consideración de las características geográficas, sociales, económicas y culturales de las comunidades

desplazadas. No se ha prestado suficiente atención a sus rituales y de culto religioso, y no se han tenido en consideración ni las diferencias étnicas ni sus cosmovisiones para facilitar la ayuda acorde a sus aspiraciones, tradiciones y habilidades específicas.

Del mismo modo, la estratificación socioeconómica de las familias es un elemento que debe ser estudiado con más atención, sobre todo en el momento de poner en marcha nuevas iniciativas. Para avanzar en la eficacia de la ayuda es muy importante tener en cuenta la composición social de origen y las capacidades de los colectivos desplazados, en tanto que son elementos fundamentales que están condicionando las respuestas familiares al desplazamiento y sus estrategias de supervivencia.

La cuestión de la eficacia en la adaptación responde a las capacidades de las personas desplazadas y a la concatenación de circunstancias en su desplazamiento, así como a que encuentren un medio más o menos favorable para reproducir o alargar sus modos de vida tradicionales. En el propósito de avanzar hacia una sociedad más justa e igualitaria y de construir nuevos imaginarios, es importante mitigar y combatir estereotipos y prejuicios de base étnica, cultural y/o religiosa, y respetar las identidades existentes que son parte de la diversidad de Cabo Delgado.

Tensión 3. El formato de la ayuda

alimentaria: entre la practicidad de las agencias y la realidad de las familias

Es innegable el papel desempeñado por la ayuda alimentaria en la satisfacción de las necesidades nutricionales básicas y la garantía de formas de supervivencia de centenares de miles de personas desplazadas en Cabo Delgado. La escalada de la guerra en 2019 que provocó un incremento exponencial del desplazamiento interno llevó a que las organizaciones humanitarias intentarán dar una respuesta inmediata a las necesidades alimentarias de estas poblaciones afectadas, articulando un sistema de reparto de alimentos y de vales de canje para su adquisición.

Sin embargo, esta emergencia repentina se está convirtiendo en una emergencia compleja, prolongada en el tiempo. En este sentido, se abre una oportunidad para repensar, reorientar y reorganizar la ayuda humanitaria, mejorando algunos de los elementos negativos detectados, y tratando de adecuarla a las distintas realidades, dando más protagonismo a las demandas y expectativas de las propias comunidades desplazadas y acogedoras.

Como ya se constató la ayuda alimentaria se está repartiendo en función del número de miembros de la unidad familiar, o bien en especies o en efectivo a través de cheques o vales de canje que, junto a los ingresos por comercio informal, trabajos temporales o las

donaciones de familiares y amigos, son las principales fuentes de ingreso de muchas de las familias desplazadas por la guerra.

En varias de las entrevistas realizadas a responsables de agencias internacionales y de ONGs, este modelo apoyado en transferencias en efectivo ha sido calificado como insostenible y generador de dependencias. Se señala que se están teniendo serias dificultades para recaudar de los principales donantes los fondos suficientes para cubrir las necesidades financieras. En concreto, a principios del 2021, el WFP-PMA declaró no estar recaudando los 10.5 millones \$ mensuales que precisaba para proporcionar asistencia alimentaria a 750.000 personas (500.000 personas desplazadas y 250.000 de las comunidades de acogida)¹, por lo que no se estaba cumpliendo con sus previsiones. En consecuencia, este organismo internacional se está viendo obligada a economizar, generalizando los recortes de la ayuda alimentaria, haciendo entregas bimensuales o reduciendo los alimentos o el dinero entregado a los núcleos familiares.

A esta limitación recaudatoria hay que añadir el cuestionamiento crítico sobre la eficacia y mejora de la asistencia alimentaria del sistema de transferencias en efectivo que, desde mediados de la década del 2000, ha defendido esta organización. En varias de las entrevistas a responsables de ONGs de ayuda humanitaria y cooperación se subrayaba que esta ayuda de 3.600 MZN está generando mucha dependencia y

pasividad entre la población desplazada, las familias de acogida, e incluso entre personas que está accediendo indebidamente a estos “vales de canje”. Señalan que esta modalidad desincentiva el emprendimiento y la búsqueda de otros medios de vida de las personas desplazadas. También personal técnico de ONGs entrevistadas apuntan a que esta modalidad de ayuda está afectando los mecanismos de solidaridad comunitaria y las capacidades locales de resiliencia como son los sistemas de trueque no monetarios, de intercambio de trabajo agrícola a cambio de alimento (ganho-ganho), de fondos comunes de préstamos comunitarios (xitiki) y otros mecanismos de solidaridad.

Para las personas desplazadas, tener el dinero en efectivo es importante porque permite obtener tierras para cultivar, adquirir semillas, azadas y otras herramientas agrícolas, y pagar la escuela. Los cheques de las ayudas alimentarias directas dificultan estas otras estrategias. Esta modalidad de cheques y/o ayuda alimentaria directa, aparentemente controlada por el gobierno y las agencias humanitarias, no atienden a la diversidad de situaciones en que viven las personas desplazadas, lo que dificulta su independencia, y refuerza prácticas clientelares y patrimonialistas basadas en la gestión indebida de los instrumentos y mecanismos de distribución.

Tensión 4. Corruptelas y liderazgos locales

Aunque estas prácticas irresponsables ni mucho menos se dan en todos los casos,

1. Ver: <https://www.wfp.org/news/wfp-provides-food-assistance-four-hundred-thousand-affected-conflict-cabo-delgado-despite>

en la mayoría de las entrevistas a personas referentes para las comunidades, y a responsables de ONG se ha subrayado que el reparto a través del sistema de jefes de aldea y de barrio de los “vales de canje” está fomentando la picaresca, el clientelismo y la corrupción, lo que provoca que una parte de la población necesitada se quede sin acceder a la ayuda alimentaria. En algunos casos se ha insistido en que la distribución se debería hacer a través de las organizaciones comunitarias de los propios colectivos desplazados o de mujeres, tratando de evitar intermediarios.

La corrupción en la distribución de la ayuda, las discriminaciones en su recepción o los abusos por parte de responsables de las distribuciones presentan diferencias entre la ciudad y los centros de acogida. Es en la ciudad de Pemba donde se apunta que estas corruptelas son más frecuentes. El Gobierno, a través de los órganos propios, es quien elige a los jefes de barrio que servirán de intermediarios con la comunidad desplazada. Estos líderes de barrio y sus estructuras son a menudo acusadas de manipulación de la ayuda.

La gente se queja de que algunos jefes inscriben a sus familiares en las listas de desplazadas/os de sus barrios para que tengan acceso a la ayuda humanitaria, en detrimento de las familias que deberían

tener este derecho. También se informa que estos líderes locales utilizan los productos de la ayuda para revenderlos en lugar de distribuirlos gratuitamente. Se identifican pequeños negocios que aparecen tras la llegada de la ayuda en puntos estratégicos de la ciudad, y que la gente sabe que pertenecen a personas vinculadas a estos líderes. También en estas zonas urbanas se cuentan casos de demanda de servicios sexuales a cambio de comida o de otras ventajas en el acceso a las ayudas. Este tipo de quejas y denuncias se obtuvieron, sobre todo, a partir de las conversaciones informales o el establecimiento de relaciones de confianza con las personas entrevistadas. En definitiva, hay un cuestionamiento de las personas y entidades implicadas en estas operaciones que pueden estar trasladando los sistemas clientelares al ámbito de la ayuda alimentaria, lo que está contribuyendo a una creciente falta de cohesión social.

Tensión 5. Las crecientes rivalidades entre las comunidades residentes y las personas desplazadas.

Del estudio pudimos constatar, y con mayor frecuencia a medida que pasa el tiempo,



que existen problemas de convivencia y falta de solidaridad entre las propias familias desplazadas y las comunidades de acogida. Por lo general, las familias desplazadas se apoyan mutuamente, lo que se traduce en donaciones de alimentos, trabajo comunitario, cuidados de menores y mayores, e incluso préstamos en modalidades como el xitiki generalmente, organizado por las mujeres.

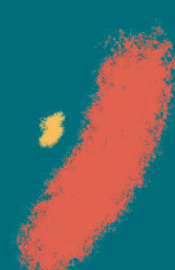
En contextos rurales, los lazos de solidaridad y el sentimiento de seguridad comunitaria tienden a ser más fuertes que en la ciudad. La homogeneidad del origen geográfico, étnico y/o religioso que se da en los campamentos, favorece la interacción y las relaciones solidarias entre las personas desplazadas, mientras que en la ciudad no hay tanta interrelación.

Aun cuando se pone en valor la solidaridad vecinal, varias de las personas desplazadas, especialmente aquellas asentadas en los barrios de Pemba se quejan de la xenofobia recibida. Perciben que son discriminados por su condición de refugiada/o, especialmente porque reciben ayudas que las personas locales no reciben. Aunque hay familias que pretenden no reaccionar u ofrecer disculpas ante los conflictos que emergen, otras optan por el diálogo y el entendimiento con las comunidades de acogida. Algunos liderazgos comunitarios de las poblaciones de acogida

y de las familias desplazadas están tratando de constituir estructuras de mediación comunitaria.

Lo cierto es que la falta de servicios básicos acrecentados por la guerra, las limitaciones de la acción humanitaria, la pobreza y la necesidad de supervivencia no son exclusivas de las personas desplazadas, también las familias de acogida y el resto de la sociedad de Cabo Delgado sufren esta precariedad, lo que se traduce en una quiebra de la solidaridad, modificaciones de la moralidad, xenofobia, desconfianza, intolerancia, desafectos entre culturas, etnias, comunidades y grupos familiares.

Así pues, cuando las condiciones en los sitios de llegada son de extrema vulnerabilidad no solo para las víctimas del desplazamiento forzado, sino también para los propios nativos es muy probable que se presenten conflictos alrededor de la distribución de la ayuda, y que haya una instrumentalización de esta. Es conocido que uno de los factores materiales que condiciona los conflictos y la rivalidad entre comunidades nativas y comunidades desplazadas está asociado con los cheques y el acceso a los alimentos. Aunque también se presentan disputas por el uso de los recursos locales (agua, leña, bambú, tierras), así como por las prácticas culturales (enterramientos, rituales de iniciación...).



Conclusiones y recomendaciones



En este capítulo final se retoman las discusiones tratadas en los capítulos anteriores para extraer las lecciones más relevantes y, a través de ellas, realizar algunas propuestas de actuación que se redactarán en forma de recomendaciones. Hay que entender la paz de forma plural y culturalmente contextualizada, imaginar, pensar y lograr un presente y futuro de paz, a partir de la situación de desplazamiento forzado, de violencia y de frustración que sufren sus protagonistas. Es muy importante conocer la complejidad de las aspiraciones y acciones que proponen las comunidades afectadas por la guerra.

Principales lecciones del estudio

Lección 1. Las conexiones entre la guerra, el desplazamiento masivo

interno de poblaciones y los intereses geoeconómicos

No se pueden obviar las conexiones entre la guerra, el desplazamiento masivo de las poblaciones, los intereses económicos y la importancia geoestratégica de Cabo Delgado en lo relacionado con las rutas comerciales legales e ilegales, y la expansión de las fronteras extractivas. Si bien las

claves domésticas (diferencias étnicas, religiosas, políticas...) pueden tener su peso, no se puede dejar de lado que estas nuevas violencias, al igual que en muchos conflictos en el mundo, suelen estar vinculadas a intereses extractivistas.

La guerra está alterando la ordenación territorial y demográfica de Cabo Delgado, provocando que centenares de miles de personas desplazadas tengan que abandonar sus formas de vida. Por tanto, es necesario tener en cuenta la economía política contemporánea a la hora de pensar y diseñar políticas de apoyo humanitario, desarrollo y paz. Las soluciones puramente puntuales y domésticas tienen un impacto limitado y, a menudo, no dan lugar a cambios estructurales, porque no tienen en cuenta contextos nacionales e internacionales más amplios.

La realpolitik de las luchas por el control de los recursos energéticos africanos parece imponerse a los ideales de la defensa de los derechos humanos, la gobernanza democrática, el desarrollo humano y la construcción de paz que aparecen en las declaraciones y documentos de los principales actores internacionales.

Lección 2. Un modelo asistencialista que genera dependencias

Sin poner en duda las buenas intenciones de ayudar a las poblaciones desplazadas y comunidades de acogida, resulta preocupante el enfoque militarista de los actores que están priorizando el combate

al terrorismo yihadista internacional y la expansión del Estado islámico como la única solución a la guerra: una operación con un importante contingente militar multilateral (ejércitos de la SADC y Ruanda apoyados técnica y militarmente por EE. UU y la UE y sus estados miembros), complementada con una gran operación humanitaria que trata de dar respuesta a una emergencia que se prolonga en el tiempo. Entre 2017 y 2021, la comunidad internacional envió más 915 millones €, cuando el presupuesto anual de Mozambique es de unos 5.5 millones de € (la parte del presupuesto del estado no financiado por donantes extranjeros¹), lo que evidencia la dependencia y el alcance de la soberanía efectiva del Estado.

Esta operación humanitaria está generando no solo dependencias en los poderes públicos mozambiqueños, sino que también en las poblaciones que sufren el conflicto, alimentando formas de vida donde las personas se ven condicionadas por un modelo económico distributivo frente a modelos basados en el incentivo de la productividad a través de la generación y aprovechamiento de sus capacidades. El peligro de los modelos distributivos se encuentra sobre todo en la acumulación de capital por las entidades que tienen funciones distribuidoras que, ante una quiebra de los flujos de ayuda, condicionan de diferentes maneras el desarrollo de modelos productivos a escala. Se trata de planteamientos que condicionan la agencia de las personas beneficiarias de los programas, y descuidan las estrategias y

1. República de Moçambique (2020): 'Proposta do Lei do Orçamento do Estado para 2021', Setembro, Maputo.

agendas locales de desarrollo. La priorización de estos modelos distributivos, paternalistas y tecnocráticos, centrados en aliviar la pobreza y ayudar a las personas para reducir sus necesidades inmediatas debe conjugarse con una estrategia basada en programas de asistencia y participación comunitaria sistémicos que fortalezcan las capacidades locales y transformen sus condiciones de vida. Es necesario apostar por modelos basados en la productividad, ajustados a los contextos sociales y económicos locales y regionales, que promueven, potencien e incidan en las capacidades y potencialidades locales en un marco a diferentes escalas, que conjugue lo local con lo internacional.

Es el momento en que los actores de esta operación en Cabo Delgado replanteen sus propuestas de intervención, y profundicen en acciones para trabajar la materialidad y la inmaterialidad de las condiciones que exige la paz y el bienestar. Es el momento de trabajar por la justicia social con empleo, derechos, educación, servicios públicos, salud, infraestructuras de movilidad y comunicación, seguridad social, inclusión y garantías de protección, y por la justicia cognitiva, respetando los imaginarios culturales, expectativas y aspiraciones de las comunidades para avanzar en la transformación positiva de los conflictos y la igualdad sustantiva de esta provincia. Para ello es necesario invertir en conocer para actuar, y tener la capacidad y flexibilidad para poder adecuar las buenas prácticas del desarrollo internacional, en diálogo constante con la realidad local, para alcanzar una eficacia real, comprendiendo y respetando la agencia de la gente en aras a una mayor justicia social.

Lección 3. Hay que apostar por planteamientos que cuestionen las bases de la actual intervención en Cabo Delgado. ¿Es válido el enfoque del triple nexo que se está planteando?

Para mantener el amplio despliegue existente se necesita una constante y creciente financiación multilateral y bilateral. El liderazgo de las agencias de NNUU ha facilitado el intercambio de información y ha avanzado en la planificación técnica de la operación humanitaria. Sin embargo, no se ha conseguido una intervención conjunta con el Gobierno, que apenas participa en esos espacios de coordinación. No hay suficiente escucha entre los actores que participan en la respuesta, habiéndose instalado un modelo competitivo para la consecución de recursos. Cada actor tiene o genera sus propios modelos de intervención, que trata de aplicar en un terreno y no prestando la suficiente atención a la realidad local.

Además, la prolongación de la guerra y unas necesidades humanitarias en constante transformación, abren un debate sobre el actual modelo. En Cabo Delgado hay familias que acumulan hasta tres y cuatro años en situación de desplazamiento, en contraste con nuevas familias que siguen viéndose obligadas a buscar refugio ante la continuidad de los ataques. Esta circunstancia plantea un dilema sobre si continuar con una

operación humanitaria centrada en cubrir las necesidades de los colectivos más vulnerables o avanzar en el enfoque del triple nexo, tratando de sincronizar la reducción de las vulnerabilidades de las personas desplazadas, a la vez que se trata de poner fin a la violencia directa provocada por la insurgencia, de iniciar la reconstrucción de Cabo Delgado, y de fortalecer la cohesión social entre comunidades desplazadas y de acogida.

Los enfoques humanitarios trabajan para aliviar el sufrimiento y salvar vidas, basados en los principios o normas como el proyecto “esfera”, o el enfoque “de no hacer daño” para eliminar los efectos negativos de la ayuda y contribuir a la construcción de paz no son suficientes². No basta con reformas para mejorar la coordinación, la complementariedad, la flexibilización, la localización, la programación y la financiación de donantes y autoridades. El caso de Cabo Delgado es una oportunidad para superar enfoques paliativos y centrados en la mera “protección” y en las vulnerabilidades de las personas afectadas por este tipo de guerras, y para seguir profundizando en un “humanitarismo crítico”³, que fomente un conocimiento

2. Pérez de Armiño, Karlos; Zirion, Iker (2010): La acción humanitaria como instrumento para la construcción de la paz. Herramientas potencialidades y críticas. Cuadernos de trabajo HEGO, nº 51

3. En este trabajo ha pretendido trascender los enfoques clásico, de denuncia-testimonio, de “do no harm”, e ir más allá del “nuevo humanitarismo” o del “humanitarismo de resiliencia”, subrayando la necesidad de reinterpretar los principios de humanidad, neutralidad, independencia, humildad e imparcialidad más allá de los parámetros liberales, compasivos, victimizadores y apolíticos, para poner el foco en la necesidad de que los procesos de toma de decisión tengan en cuenta las voces de las personas

más aterrizado de la realidad, que tenga en cuenta la experiencia de las comunidades afectadas, y que potencie la agencia de las personas y grupos humanos que sufren este tipo de guerras y catástrofes.

La expansión del conflicto a nuevas zonas del sur de Cabo Delgado y norte de la provincia de Nampula desde mayo de 2022 ha alterado la geografía del conflicto a través de ataques esporádicos a comunidades dispersas en nuevas localizaciones.

Esta ampliación de la cobertura geográfica de la guerra hace más necesario que nunca reforzar las capacidades de respuesta de las autoridades locales y de las comunidades, por forma a poder responder de manera rápida a movimientos esporádicos de población en diferentes puntos del territorio. Trabajar en la preparación de la respuesta por parte de los actores y en la resiliencia de las comunidades se muestra como un eje vertebrador de las nuevas formas que el conflicto ha ido adoptando.

En resumen, la respuesta actual debería prestar mayor atención a claves como:

- los equilibrios entre la urgencia de la respuesta, “no hacer daño” y “el derecho a la vida con dignidad”;
- la instrumentalización y las vinculaciones

que requieren protección. Ver: Ruiz-Giménez Arrieta, Itziar (2017): Una mirada crítica al <<humanitarismo>> desde los estudios pospositivistas. Revista CIDOB d’Afers Internacionals, nº 117, pp. 173-196; y Hilshort Dorothea (2018): “Classical humanitarianism and resilience humanitarianism: making sense of two brands of humanitarian action”. Journal of International Humanitarian Action, 3:15.



de las intervenciones de ayuda y la nueva geo-economía mundial;

- el condicionamiento de las operaciones humanitarias y de construcción de paz por la agenda internacional de lucha contra el terrorismo y/o el control migratorio;
- la profesionalización y tecnificación de unas operaciones centradas en las cuestiones logísticas que obvian los impactos sociales, políticos, económicos, culturales, medioambientales y de género que provocan este tipo de intervenciones humanitarias. Las prácticas operacionales de la respuesta no pueden seguir relegando a un segundo plano los conocimientos, cotidianidades y peticiones locales;
- y una mayor consciencia sobre los beneficios y oportunidades que la cadena de la ayuda humanitaria supone para élites económicas y políticas, en detrimento de las personas que realmente la necesitan.

¿Es posible incorporar estas claves a los debates sobre el triple nexo que se están abriendo en Cabo Delgado? El debate actual está marcado por una operación de ayuda cronificada, que trata de compaginarse con programas de reconstrucción y generación de actividades económicas para las comunidades afectadas, y con incipientes programas de construcción local para la paz que empujan a los responsables institucionales a reflexionar sobre cómo simultanear y articular las diferentes

fases y niveles de intervención. Los futuros debates sobre el triple nexo en Cabo Delgado deberían abordarse apostando por estrategias que superen la reproducción de la pobreza, de la desigualdad y de las dependencias y sumisiones a las que históricamente han estado sometidas estas comunidades. La apuesta debería de ser por una mirada crítica del triple nexo, que superara la idea de recuperar el sistema preexistente que adolecía de enormes carencias y desigualdades que se construyeron sobre la base de una lenta violencia histórica. El nexo entre la acción humanitaria, desarrollo y paz debería guiarse por un proyecto alternativo que construya una sociedad mejor, más justa y solidaria.

Hay que seguir trabajando en la sustitución del modelo de respuesta actual, altamente burocratizado y con elevados costes de gestión, por otro que deje más espacio a organizaciones no gubernamentales independientes, que puedan comprometerse en el largo plazo, que centren su acción en el acompañamiento para el fortalecimiento de las capacidades comunitarias manteniendo una capacidad de respuesta a situaciones de desplazamientos agudas, y que no olviden que, precisamente, el protagonismo corresponde a esas comunidades y sus organizaciones informales.

Lección 4. Las micropolíticas por la paz de las mujeres de Cabo Delgado generan procesos transformativos



desde dentro y de abajo-arriba, y son claves para un empoderamiento feminista local

Estamos frente a una población desplazada significativamente femenina, cuyas experiencias, vivencias, narrativas y condiciones específicas no sólo no pueden ser desestimadas, sino que conducen a considerar como algo fundamental la adopción de un enfoque feminista. A este respecto, merece la pena destacar tres cuestiones:

En primer lugar, hay que subrayar la importancia de las micro-políticas de paz protagonizadas por las mujeres en sus comunidades. Si bien es escasa su presencia en los espacios públicos, las mujeres,

particularmente las mayores, son centrales en los espacios familiares y comunitarios. Más allá de las mujeres que obtienen visibilidad en conferencias y encuentros internacionales y que, más que representar las voces de esas otras mujeres que no pueden hablar, muchas veces refuerzan su silenciamiento y victimización, es necesario dar protagonismo a esas otras mujeres reales y concretas, que tienen profundos sufrimientos, pero que también tienen capacidades para resistir y reinventar sus vidas, y las de sus familiares y comunidades.

En segundo lugar, hay que señalar que en la vida cotidiana de los campos de reasentamiento como en las familias de acogida, son las mujeres las que realizan la gran mayoría de las tareas relacionadas con la infraestructura de la vida. Lo privado es político. Las mujeres se encargan de la

producción, preparación y distribución de alimentos, de la búsqueda de agua potable, madera y medicinas naturales, de la limpieza de los cuerpos, las casas y la ropa, de los espacios para socializar, del cuidado de las/los menores y las/los mayores, de la educación primaria de sus hijas/os... Estas tareas consideradas privadas y/o familiares tienen un alto valor político, ya que determinan las condiciones de la supervivencia, y son tanto o más relevantes que la propia ayuda humanitaria. En consecuencia, las decisiones locales, nacionales e internacionales de ayuda humanitaria y reconstrucción de la paz deberían tener en cuenta estas responsabilidades, que son pensadas como puramente domésticas, cuando en realidad son las que producen y reproducen la base material de la vida y del tejido social.

Y un tercer, y último elemento, está relacionado con la división sexual del trabajo. Habitualmente, desde los feminismos occidentales, se ha considerado que el trabajo en el ámbito del hogar es una de las fuentes más importantes de opresión de las mujeres. Esta cuestión está siendo matizada desde los feminismos negros y decoloniales que parten de la idea de que existen otras formas de organizar el hogar y las comunidades.

Se ha observado que algunas tareas domésticas como, por ejemplo, el manejo de plantas medicinales, la consecución de alimentos adicionales a través del trabajo en las huertas, la gestión de graneros y despensas, la forma de vivir la maternidad y las relaciones con los hombres... otorgan

capacidad de decisión, reconocimiento y autoridad a las mujeres. Sin pretender romantizar las sobrecargas de trabajo de estas mujeres, lo cierto es que, en economías campesinas, con niveles bajos de monetarización y circulares, hay concepciones diferentes de la división sexual del trabajo de las defendidas por los feminismos de matriz occidental. La ayuda humanitaria y el trabajo con mujeres desde las organizaciones feministas y de desarrollo, sin caer en idealizaciones, tiene que tratar de comprender estas otras cosmovisiones y prácticas sociales escuchando activamente a las mujeres y niñas y sus aspiraciones de dignidad y empoderamiento.

Lección 5. One size doesn't fit all. Hay que pensar y preparar diferentes modalidades de acogida y de atención humanitaria y generar opciones que no vuelvan a la gente en dependientes crónicas/os⁴.

Hay que decir que la acción humanitaria en esta guerra, y las incipientes intervenciones para la reconstrucción y la cohesión social en Cabo Delgado, deberían tener mucho más en cuenta la complejidad de las distintas realidades que viven las familias desplazadas y la población que las acoge, y abordar estos retos humanitarios, de desarrollo y de construcción de paz desde las necesidades, potencialidades y capacidades colectivas

4. Parafraseando a uno de los entrevistados.

No son lo mismo aquellas familias que llegaron a las casas de familiares y que poco o nada de apoyo han recibido, a otras que se han asentado en centros de acogida

locales. No son lo mismo aquellas familias que llegaron a las casas de familiares y que poco o nada de apoyo han recibido, a otras que se han asentado en centros de acogida. El tipo de conflictividades, de tensiones y de dificultades varía entre unas y otras. Las posibilidades de ir ganando autonomía propia también son distintas. Eso sí, el común denominador en todas ellas es la necesidad de contar con apoyo no solo en los primeros días y meses, sino a más largo plazo, y más allá de la alimentación y productos de asistencia básica.

Es evidente que las respuestas a la inseguridad alimentaria, a las necesidades de refugio, al acceso a servicios básicos de salud y educación, a la prevención de la violencia con base en el género que se presta, requieren un esfuerzo de profundizar en las particularidades de las distintas realidades. En esta diferenciación se debe tener en cuenta si el lugar de acogida está en la ciudad o en el campo, si se vive en Pemba o en su periferia, si se trata de una situación de desplazamiento prolongado o más corto y de su intención de retorno, si se es joven o mayor, si se es mujer u hombre, también hay que tener en cuenta el bagaje cultural histórico de comunidades todavía tan atravesadas por la diversidad etnolingüística como las de Cabo Delgado.

Estos elementos diferenciales deben ser considerados con mayor atención a la hora de intervenir tanto con la población desplazada como con la de acogida.

Lección 6. Apoyarse en los



liderazgos responsables de las comunidades de personas desplazadas: legitimidad, autoridad y cohesión social

Es importante tratar de identificar los diferentes tipos de liderazgo presentes, su papel en la vida comunitaria y su función en la cohesión social. En apartados anteriores se ha podido comprobar que la intermediación de muchos de los jefes de barrio y aldea está siendo cuestionada por las comunidades desplazadas que reclaman un mayor protagonismo de sus líderes/as, autoridades locales y religiosas de sus lugares de origen, y que también están desplazadas.

Además de mantener los rituales culturales y religiosos, en aquellos lugares donde se han preservado estos liderazgos dentro de las comunidades desplazadas, parece conseguirse una mayor cohesión social. Por tanto, las agencias humanitarias, y organizaciones de desarrollo y reconstrucción a la hora de replantear sus intervenciones e implementar sus ayudas, además de trabajar con las autoridades formales, deben de tener en cuenta las voces y propuestas de los líderes religiosos de las diferentes confesiones, matronas, responsables de los rituales de iniciación y mediadoras/es comunitarias que gocen de la legitimidad de sus comunidades desplazadas.

En cualquier caso, tampoco se puede obviar que algunos de estos liderazgos también pueden promover redes clientelares y corruptelas, por lo que es importante

articular colaboraciones y acompañamientos en clave de corresponsabilidad.

Es necesario que las propias comunidades y sus estructuras de poder étnico, religioso, y partidario, las asociaciones campesinas y de mujeres, las organizaciones de personas desplazadas por la guerra y por las empresas transnacionales, las/os activistas y la academia implicadas en la acción humanitaria y en la construcción de paz, unan sus fuerzas y dialoguen en simetría. La gente corriente de las comunidades, al margen de los esquemas clásicos del asociacionismo, debe de generar nuevos y mejores mecanismos para una autoorganización que favorezca nuevos proyectos de convivencia e identidad compartida, que las proteja de los actores armados, que supere la victimización y que sea capaz de generar espacios de diálogo para la paz.

Deben atenderse debidamente las narrativas locales, las preocupaciones y aspiraciones de las mujeres y hombres de Cabo Delgado. Es necesario un enfoque comprensivo, basado en un diálogo franco, profundo, creativo y constructivo entre las agencias y comunidades implicadas en la respuesta. Un diálogo que abandone posicionamientos ideológicos y fórmulas preconcebidas a partir de un “nuevo contrato social” guiado por principios de equidad y justicia social. Es necesario profundizar en la realidad de las necesidades, potencialidades y capacidades de las comunidades de Cabo Delgado.

Lección 7. Una ayuda para la

cohesión: redes de solidaridad y apoyo mutuo

Como se ha comentado la ayuda está generando dependencias, y no está siendo capaz de promover alternativas ante la pérdida del acceso a los recursos tradicionales y de los modos de vida de centenares de miles de personas desplazadas.

La cohabitación de personas desplazadas y poblaciones de acogida está provocando conflictos por unos recursos y servicios que ya, de por sí, resultaban muy escasos. La periodicidad, los criterios de acceso, los contenidos materiales y la adecuación cultural de la ayuda son también cuestiones en disputa, tanto dentro de las propias unidades familiares, como entre familias acampadas en centros oficiales y familias acogidas por particulares, y como entre comunidades desplazadas y de acogida que comparten un mismo territorio.

Una ayuda sensible a estos conflictos, a la mejora de la convivencia y de la cohesión social requiere, además de tener en cuenta idiosincrasias locales y contextos culturales, de procesos de acompañamiento para la construcción de capacidades colectivas para la mejora en los medios de vida.

El fenómeno de la ayuda continuada está promoviendo el paso de una economía productiva con bajos rendimientos a un sistema basado en la distribución, que en muchas ocasiones juega en contra de los ya precarios sistemas de subsistencia anteriores. Toda crisis supone una

oportunidad para construir nuevos modelos de vida. Los mecanismos de distribución deben ser adecuados a la situación de las familias, y contribuir a la construcción de capacidades que les permitan no solo recuperar sus modos de vida, si no mejorarlos. Para ello, además de estrategias de recuperación temprana, es necesaria también una visión sostenible de largo plazo para mejorar la precaria situación de partida.

Es fundamental que las instituciones, tanto para el reasentamiento definitivo como para el retorno, contribuyan a la generación de oportunidades de vida y a la promoción y fortalecimiento de los mecanismos de solidaridad tradicionales, al empoderamiento económico de las comunidades desplazadas y a una nueva ética monetaria que promueva una cultura del dinero como valor de cambio, y no como una forma de acumulación y de gasto suntuario. El reto no es sencillo. Hay que seguir gestionando el apoyo material vital (alimentos, vivienda, medicamentos, herramientas), pero también que esta ayuda humanitaria sea un “hacer cuidando” que contribuya al bienestar de las personas y la cohesión social.

Afortunadamente, la solidaridad de las familias de acogida sigue siendo mucho mayor que las actitudes individualistas, xenófobas o egoístas, y una muestra de ello es el porcentaje de familias que viven fuera de los centros de acogida, con otros agregados familiares. Por eso es fundamental fortalecer los diferentes mecanismos de reciprocidades comunitarias existentes, y utilizarlos de manera creativa y eficaz.

Aunque en la ciudad de Pemba el retroceso de la hospitalidad y de la ayuda hacia las poblaciones desplazadas ha sido subrayada en los testimonios de profesionales de la ayuda, líderes comunitarios y familias desplazadas, también se han puesto en valor otros mecanismos de solidaridad comunitaria e interfamiliar.

Es importante que las agencias en el proceso de fortalecimiento de estos mecanismos tengan más en cuenta los principios, valores y actitudes culturales y formas de organizar de las poblaciones locales, que aplicar parámetros de racionalidad-instrumental. Una concepción hermenéutica del proceso, basada en el diálogo franco y en el aprendizaje mutuo es más necesaria que nunca. Hacer posibles nuevas combinaciones de prácticas locales con mecanismos innovadores y experiencias de otros lugares y tiempos, resulta clave si el objetivo es mejorar la vida de las personas.

Las intervenciones tanto de humanitaria como de desarrollo y recuperación son interacciones complejas entre actores y redes a todos los niveles, formas diferentes de ser y actuar en un mismo territorio, cargadas de posos culturales, técnicos y tecnológicos, ideologías, experiencias, intereses y afectos que construyen la respuesta que se está dando. Es en la descripción densa de dicho fenómeno donde encontramos que nadie es árbitro de la verdad, que cada uno/una actúa desde su ladera, y que es en un diálogo horizontal y polifónico, donde se pueden construir los puentes necesarios para revertir la situación, y contribuir de manera colaborativa a un futuro mejor, que

revierta la situación pasada que propició el conflicto, y la situación presente marcada por el sufrimiento de la violencia y el desplazamiento forzado⁵.

Lección 8. El retorno y la paz como ideales inciertos que requieren de las memorias de la guerra y de iniciativas innovadoras de construcción de paz

La incertidumbre sobre el retorno y el final de la guerra desestabiliza a las familias desplazadas, que aguardan con atención las indicaciones de las autoridades. Además de que finalice la guerra, a la gente de Cabo Delgado le preocupa el vaciamiento de los distritos, la prolongación de la situación de desplazamiento y de la ayuda humanitaria, la incertidumbre sobre el retorno a los lugares de origen, y la pérdida de identidad, valores y conocimientos que está provocando la guerra.

En el trabajo de campo con las familias se confirma una idea dominante sobre el Estado paternalista. Según esta concepción, es al Estado a quién le corresponde la obligación de terminar con la guerra, apoyar a la gente para reiniciar sus vidas,

5. Es fundamental la construcción de posicionamientos comunes, de un modo común de acción a partir de metas compartidas y técnicas de acción coordinadas. Ver: Tuomela, Raimo (2010): *Cooperation as a joint action*. Stuttgart: *Analyse and Kritik*, 02, 2010; y Dubois, Alfonso (2019), "La propuesta alternativa desde el enfoque de las capacidades. Conceptos y marco de análisis", en Jokin Alberdi et al: *Territorios en Conflicto. Claves para la construcción de alternativas de vida*. Gernika-Lumo: Gernika Gogoratuz. 25-69.



reconstruir las infraestructuras destruidas y desarrollar la provincia para que no sigan existiendo mozambiqueñas/os de primera y de segunda. Esta idea contrasta, aunque no resulta incompatible, con una creciente desconfianza hacia las instituciones del Estado (Da Silva & Cunha, 2021).

A pesar de que muchas de las familias entrevistadas abogan por una mayor presencia de las fuerzas de seguridad internacionales, el creciente gasto de operaciones militares “antiterroristas” para mantener la paz, no garantiza el final del conflicto y, por tanto, retrasará o terminará con las expectativas de retorno de muchas de las comunidades desplazadas. Es necesario complementar las estrategias “militaristas” e invertir en memoria, diálogo, medios de vida y trabajo para construir la cohesión y el bienestar social.

Es muy importante trabajar la memoria a través de los relatos orales del presente. Es importante recoger el dolor, el sufrimiento y la resistencia de estas personas que no puede ser silenciado ni olvidado para siempre. Hay un trabajo de memoria que debe ser realizado, y que resulta fundamental para avanzar en los siguientes pasos del diálogo, la mediación y la cohesión social. La clave se localiza en entender el pasado visto desde el presente y como condiciona las visiones de futuro. Se debe alterar el enfoque de recuperación, que toma el pasado como futuro, romantizándolo por los juegos de la memoria.

En una situación presente más precaria que la anterior, se romantiza el pasado como

futuro deseable y, en menor medida, como lo menos malo en comparación con el presente.

Si bien el pasado y la memoria son puntos de partida importantes, por establecer la sintáctica y la semántica del presente, estos no son los límites del mundo ni del futuro. Se debe construir un proyecto social, captando las lógicas y contenidos de lo local inmersos en contextos nacionales e internacionales, como palancas para un futuro mejor. Incluso en los acontecimientos más traumáticos, aquellos que dejan a las personas más desamparadas, se construyen reacciones que potencian la iniciativa, la creatividad y la innovación⁶.

Las iniciativas actuales de construcción de paz están más volcadas en el fortalecimiento de las capacidades de seguridad y en la prevención del yihadismo entre la juventud. En estos dos últimos años, la comunidad internacional y el gobierno han puesto en marcha algunas iniciativas orientadas a evitar los conflictos intercomunitarios y a la generación de medios de vida. Sin embargo, son pocos los programas que apoyan la capacidad mediadora y negociadora del diálogo interreligioso, de los liderazgos comunitarios y de las autoridades locales comprometidas, que tienen un potencial importante para poner fin a la violencia directa generada por los grupos insurgentes.

De cara al futuro, sería muy importante abrir nuevos espacios de diálogo entre comunidades desplazadas, organizaciones

6. Fernández de Rota, Jose Antonio (1988): “Antropología social y semántica”. En Lisón Tolosana, Carmelo (ed.): Antropología social sin fronteras. Madrid: Instituto de Sociología Aplicada de Madrid.



de la sociedad civil, responsables gubernamentales y comunidad internacional para articular un plan de retorno. Para ello, es fundamental que se produzca esa transición entre enfoques de vulnerabilidad de las personas afectadas que generan en muchos casos dependencias y sumisiones, y que resultan útiles en el primer momento como mecanismos de respuesta rápida a las crisis, a enfoques donde prevalezca la generación de medios de vida, el respeto mutuo y la seguridad de que todas las voces sean escuchadas, y que los conocimientos y las propuestas comunitarias sean tenidas en cuenta. Es el momento de apostar por una construcción local para la paz basada en el diálogo, la experiencia y el

conocimiento de las comunidades de Cabo Delgado, conjugadas con el aprendizaje de experiencias de éxito en otros contextos.

Lección 9. Cambios demográficos y espaciales en Cabo Delgado: la necesidad de un debate profundo sobre “el retorno” de las comunidades desplazadas

El territorio y su dinámica espacial están siendo profundamente alterados a causa de la implantación de grandes proyectos extractivos. Desde los Acuerdos de Paz en

1992, las dinámicas territoriales estaban en manos de las comunidades residentes con puntuales intervenciones estatales. A partir de la segunda mitad de la década del 2000 se ha alterado el mapa de ocupación de tierras de la provincia de Cabo Delgado, no solo por causa de los grandes proyectos, si no también y, de manera importante, por las expectativas generadas en relación a la explotación de los recursos naturales (florestas, yacimientos minerales, uso de infraestructuras productivas, zonas de especial interés turístico y paisajístico, conservación del medio natural, entre otros usos).

Esta reorganización del uso y de la titularidad del suelo y de sus recursos, a pesar de las cautelas tomadas en los instrumentos que lo regulan, requiere una visión espacial más acorde con el futuro de la gente. Esta cuestión de la reorganización territorial no ha sido debidamente integrada en las estrategias de desarrollo para Cabo Delgado. Se ha apostado por un planeamiento que respondiese a las necesidades de crecimiento económico del país, sin poner un acento suficiente en el bienestar de la población como primera de las prioridades.

La guerra ha traído también cambios demográficos que dificultan plantear alternativas al desarrollismo dominante. Se ha producido un vaciamiento del territorio, especialmente en los distritos afectados por la guerra, a través del desplazamiento interno de la población. La prolongación en el tiempo de esta situación de cientos de miles de personas, la urgencia de

continuar con la vida y construir contextos de supervivencia y normalización de la vida cotidiana, las altas tasas de natalidad y la baja esperanza de vida que propician un rápido recambio generacional, dejan el terreno abonado para perpetuar este modelo.

Los responsables gubernamentales, las organizaciones internacionales y la comunidad científica deberían de prestar más atención a las incertidumbres sobre el regreso a sus lugares de origen, a las reacciones de las generaciones de jóvenes que crecen y se relacionan lejos de los pueblos de sus progenitoras/es, y a la desesperación de la gente mayor que teme perder sus recuerdos y conocimientos.

Recomendaciones para ir avanzando hacia el cambio

A partir de las lecciones y aprendizajes de este análisis, se realizan a continuación una serie de recomendaciones que subrayan la necesidad de profundizar de manera sistémica en el conocimiento y el contexto local para planificar futuras actuaciones e intervenciones, poniendo el acento en la participación y el protagonismo de las visiones y la cotidianidad de los actores locales. Estas recomendaciones y sugerencias se han dividido en dos bloques: el primero más relacionado con la necesidad transformar el modelo de respuesta y del triple nexo para este territorio; y el segundo con propuestas concretas para la

intervención comunitaria y el fortalecimiento de la agencia colectiva.

Sobre el modelo de intervención y el triple nexo en Cabo Delgado:

En varias de las lecciones aprendidas se sugiere la necesidad de un giro epistemológico para ir dejando atrás propuestas teóricas, analíticas y metodológicas convencionales de la acción humanitaria, el desarrollo y la paz. La agenda actual que trata de dar respuestas a este tipo de guerras responde parcialmente a las necesidades vitales de las poblaciones afectadas, y no tiene suficientemente en cuenta sus conocimientos, expectativas y aspiraciones.

La guerra y la crisis humanitaria en Cabo Delgado pueden ser una oportunidad para llevar a la práctica nuevos aportes de los enfoques críticos de economía política, del desarrollo humano local sostenible, de paz y transformación de conflictos que avancen hacia una acción humanitaria y una cooperación internacional para el desarrollo y la construcción de paz más transformadoras.

Con relación a esta propuesta para ir transformando el modelo de respuesta en Cabo Delgado se proponen las siguientes acciones:

1 Crear un laboratorio de investigación-acción-participación sobre el Triple Nexo,

con el propósito de ir avanzando en conceptos y contenidos, en comprender sus limitaciones y en dotar de nuevas herramientas de análisis e intervención al personal de las agencias y organizaciones nacionales e internacionales y a los líderes locales. Algunas cuestiones que pueden ser analizadas son: 1) la identificación de los distintos actores involucrados en el triple nexo; 2) la coordinación entre los distintos actores del triple nexo; 3) la identificación de herramientas adaptadas para operacionalizar el triple nexo de modo a garantizar las intervenciones a corto, medio y largo plazo en un mismo ámbito geográfico.

2 Organizar una Conferencia sobre acción humanitaria, cooperación al desarrollo y construcción de la paz en Cabo Delgado, donde, desde una perspectiva crítica, se debatan conceptos, claves y estrategias tanto de los principales actores nacionales e internacionales presentes en el territorio como de las comunidades locales. La organización y preparación de este evento debería de articularse a partir de un proceso de participación ciudadana, y uno de los resultados finales de la conferencia pudiera ser un “libro blanco” sobre acciones concretas a realizar en el marco del triple nexo en Cabo Delgado en armonía con las políticas, planes y estrategias de los socios implicados.

3 Concebir y diseñar un plan de formación dirigido al personal técnico de las agencias, organizaciones no gubernamentales,



liderazgos y asociaciones locales que trabajan con las poblaciones desplazadas y afectadas por el conflicto. Este plan de formación debería contemplar la elaboración y diseño de instrumentos de educación popular y cursos de formación de formadoras/es basados en metodologías colaborativas y de investigación-acción-participación (IAP) que profundicen los actuales diagnósticos y contextualizaciones elaboradas hasta ahora, y sus métodos clásicos de conocimiento científico.

Sugerencias concretas para las intervenciones

A lo largo del texto se han puesto de manifiesto algunas cuestiones que deben ser respondidas y que tienen que ver con las necesidades existentes, el contexto social, político y económico local y el impacto de las intervenciones en diferentes áreas.

A continuación, y con base en este análisis, se realizan algunas propuestas concretas y sistémicas que son el resultado no solo de este análisis como también de los diálogos

mantenidos en los últimos años y con especial incidencia en los últimos meses al hilo de este trabajo.

4 Incidir en análisis y respuestas integradas, sistémicas y localizadas de los gaps de la respuesta. Los sistemas nacionales de respuesta en Mozambique se encuentran en proceso de construcción, asociados a la fragilidad institucional, la falta de cobertura y las bajas capacidades técnicas y económicas. Es necesario hacer un esfuerzo para generar esa capacidad en los diferentes niveles de la escala territorial tanto en términos de bienes, infraestructuras y servicios como de capacidad humana.

Es necesario igualmente aprovechar el nicho de oportunidad que la ayuda internacional ofrece, pero de manera racional, efectiva y creativa, por forma a no generar estructuras y esquemas que aumenten la tensión y la capacidad de soporte tanto del presupuesto del Estado desde un enfoque de racionalidad de los recursos, como de las estructuras

comunitarias, desde una visión secuencial que permita cubrir los gaps inmediatos, respondiendo a su escalabilidad futura y asociados a planes de sostenibilidad.

5 Convertir los gaps y las estrategias de respuesta y recuperación en oportunidades de generación de ingresos para las comunidades desplazadas y de acogida. Los volúmenes de ayuda son un nicho importante de movilización de recursos para las comunidades y agentes económicos. Analizar los nichos de oportunidad y sus cadenas de valor, así como introducir programas que permitan integrar a las personas y empresas locales en las cadenas de producción, comercialización y/o distribución, puede suponer un importante avance para el incremento de la riqueza y la redistribución de beneficios. Dichas oportunidades pueden resultar fundamentales a los diferentes niveles y en economías de escala.

Algunos sectores que se pueden impulsar, considerando las necesidades existentes son:

- La alimentación, a través de promover la agricultura, la pesca y la pecuaria de pequeño porte, para incentivar tanto la alimentación como el comercio de dichos productos a pequeña escala.
- La promoción de la producción agropecuaria para la comercialización y el aumento de la renta tanto de las familias como de pequeñas y medias empresas de producción.
- Los sistemas de conservación y comercialización de productos agropecuarios y pesqueros.
- La producción local de bienes esenciales para la vida, como productos de higiene, ropa, jabón, entre otros, que puedan ser por un lado generadores de ingresos para los productores y por otro, permitan responder a las necesidades más acuciantes.
- El comercio por forma a mejorar su permeabilidad y penetración a los diferentes niveles, incluyendo el pequeño



comercio de bienes de primera necesidad en las comunidades y la mejora de la calidad y de la gestión de los medios comerciantes para poder suministrar productos en las cadenas de distribución auspiciadas por los agentes de la respuesta.

- La promoción de la prestación de servicios locales básicos en sectores como la habitabilidad, el procesado y tratamiento de alimentos, los servicios de reparación para sistemas de agua, medios de comunicación y el transporte.
- La formación en artes y oficios para poder apalancar las capacidades y responder a la demanda real presente y futura, teniendo en cuenta las limitaciones de absorción de mano de obra del empleo formal existentes en la región.

6 Reforzar sistemas de respuesta temprana a los movimientos forzados de la población. En el contexto actual de incertidumbre con relación a la expansión geográfica de la violencia armada, aumentar la resiliencia y la capacidad de respuesta en los niveles tanto comunitario como de los órganos de la administración y de la sociedad civil se muestra como un elemento fundamental. La ocurrencia de eventos violentos y climáticos en todo el territorio provincial y en las regiones vecinas, así como la tipología de los ataques (incidentes de pequeñas dimensiones, pero con importantes impactos en la movilidad de las poblaciones) favorece el que estos se puedan reproducir de manera constante y en diferentes puntos del territorio. En algunos casos son movimientos de corta duración, pero en otros, estos movimientos

pueden ser ya definitivos. Tener el cuidado de generar estrategias y mecanismos de rápida respuesta que permitan responder a estos movimientos temporales es un elemento esencial, promoviendo y fortaleciendo capacidades de respuesta de las comunidades sobre cómo operar en estas situaciones y mecanismos para su acogida en puntos de concentración y atención inmediata por parte de las administraciones y los agentes de la respuesta.

7 Reforzar instrumentos, mecanismos y herramientas de convivencia entre comunidades desplazadas y comunidades acogedoras para mitigar los riesgos de conflicto. La convivencia es un elemento fundamental para la construcción de la paz y la cohesión social. En un contexto marcado por la pobreza y la desigualdad, con dificultades históricas y profundas en el acceso a los recursos y bienes y servicios esenciales para la vida, los conflictos por el acceso a los mismos son fenómenos habituales. Es necesario invertir en mecanismos de diálogo y estrategias de trabajo comunitario por forma a mitigar dichas desigualdades.

8 Articular una línea de trabajo de investigación-acción de memoria y construcción local para la paz con una metodología situada, participativa, feminista y decolonial. Las costosas operaciones militares para el mantenimiento de la paz no están aportando más allá de la contención de la violencia directa en las zonas afectadas, por lo que es necesario abrir otras vías para

avanzar en la finalización negociada de este conflicto armado, y trabajar en construcción local para la paz. Las propuestas comunitarias de negociación dialogada para poner fin al conflicto, la construcción de una memoria compartida y el esclarecimiento de la verdad, la articulación de la convivencia pacífica, de la cohesión social y de una cultura sostenida para la paz en Cabo Delgado debe estar en la agenda.

Algunas propuestas concretas de acción de esta línea de trabajo serían: fortalecer y poner en marcha mediaciones comunitarias y diálogos interreligiosos, interétnicos y multi-actores para avanzar en la finalización del conflicto armado; desarrollar procesos reflexivos y propuestas para la paz a través de semilleros o foros comunitarios, con la participación efectiva de jóvenes y mujeres; favorecer las conversaciones con otras redes comunitarias y movimientos sociales de otros lugares del mundo que tengan experiencia en la construcción local para la paz; poner en marcha capacitaciones o procesos formativos y de empoderamiento comunitario en temas de paz; articular conversaciones proyectivas y proactivas para acordar un plan de acción por la paz definido por las organizaciones sociales y comunitarias de Cabo Delgado.

Es fundamental que la comunidad internacional y las autoridades nacionales atiendan debidamente estas otras fórmulas para alcanzar la paz en Cabo Delgado.

